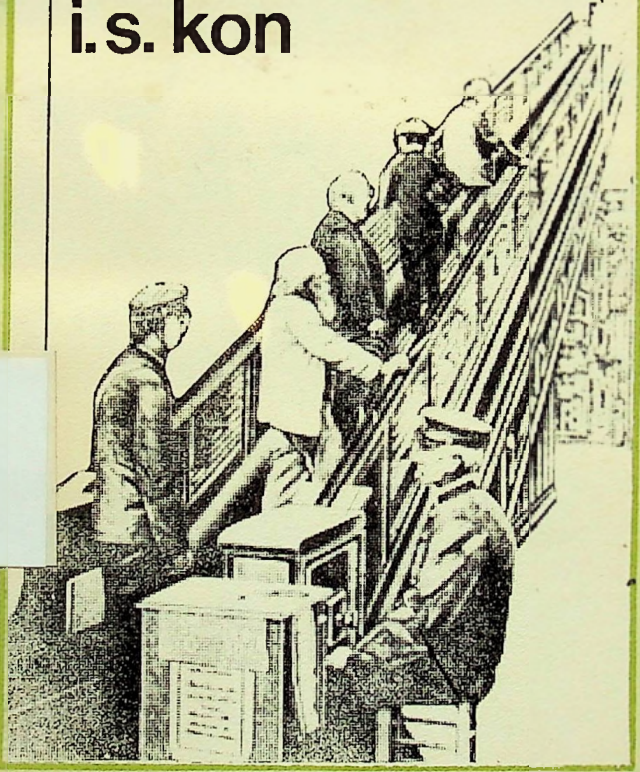
# neopositivismo y materialismo histórico

i. s. kon



7

EDICIONES DE CULTURA POPULAR

i. s. kon

# neopositivismo y materialismo histórico

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

EDICIONES DE CULTURA POPULAR

R. 2374

El texto principal de este libro es el ensayo de I. S. Kon titulado: "El Neopositivismo y las Cuestiones de la Lógica en la Ciencia Histórica", *Historia y Sociedad,* núm. 1, Primera Época, febrero 1965, p. 5-22.

Primera edición, 1976

D. R. © Ediciones Cultura Popular, S. A.,
Filosofía y Letras 34, Col. Copilco-Universidad,
México 20, D. F.
Teléfono: 548-03-72

Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

El Neopositivismo y las cuestiones de la lógica en la ciencia histórica ..... 7

Neopositivismo contra historicismo ..... 69

# EL NEOPOSITIVISMO Y LAS CUESTIONES DE LA LÓGICA EN LA CIENCIA HISTÓRICA

La Conferencia de historiadores de la URSS, celebrada a fines del año pasado, planteó con énfasis la necesidad de elaborar los problemas teórico-metodológicos de la ciencia histórica y de la crítica de las concepciones idealistas burguesas en esta esfera. Para que este trabajo sea fructífero se precisa la más estrecha colaboración de los historiadores y filósofos que, como se indicó en la conferencia, hasta ahora trabajan disociados.

Muy diversas son las tareas de la filosofía con respecto a la historia. Como ciencia que estudia las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano, la filosofía ayuda al historiador a comprender teóricamente la estructura de la vida social, a esclarecer la correlación, en el proceso histórico, de la necesidad y la casualidad, de las condiciones objetivas y la actividad consciente de las personalidades

históricas (aspecto ontológico); investiga los rasgos específicos del conocimiento de la historia y dilucida su lugar en el sistema general del conocimiento científico (aspecto gnoseológico); pertrecha al historiador con una comprensión correcta de los métodos de la investigación de la historia y su correlación (aspecto metodológico); analiza las formas lógicas y los procedimientos de una explicación histórica (aspecto lógico). En cualquier concepción integral de la filosofía de la historia están presentes, como regla, todos estos aspectos. Empero su correlación puede variar. El interés por el aspecto ontológico, por la dinámica y estructura del proceso histórico, apareció bastante antes que otros aspectos del problema en la evolución histórica de la filosofía de la historia. Aunque en los sistemas de filosofía de la historia del periodo de la Ilustración no sólo se planteaban cuestiones ontológicas, sino también gnoseológicas y lógico-metodológicas,[1] éstas ocupaban un lugar subordinado y se consideraban de un modo incidental, mezcladas con otras cuestiones. Lo dicho se refiere también a la mayoría de las concepciones filosófico-histórica burguesas del siglo XIX. Aunque crecía sin cesar el interés por las cuestiones de la teoría del conocimiento en la historia, estas cuestio-

[1] Esto se muestra, por ejemplo, en el libro de G. Shpet. *La historia como problema de lógica. Indagaciones críticas y metodológicas*, I parte. Moscú, 1916.

nes se planteaban preferentemente en el marco de sistemas filosóficos más generales; más que investigar los rasgos específicos lógico-gnoseológicos de la historiografía que existía realmente, los filósofos construían una especie de historia ideal tal como debía haber sido a la luz de los postulados filosóficos dados.

En los últimos años, bajo la influencia directa del positivismo lógico, ha cambiado la situación. Si en el pasado predominaban en la filosofía burguesa de la historia los trabajos de índole filosófica general que planteaban la cuestión del carácter específico del conocimiento de la historia en general, de la correlación entre la historia y la actualidad, etcétera, en los últimos años su atención se ha centrado en las *cuestiones* de la lógica en la explicación de la historia.[2]

La filosofía, certifica Pietro Rossi, ya no pretende proponer un modelo a la investigación histórica y ofrecerle una garantía absoluta de seguridad, sino se dedica "al estudio de las reglas inherentes a la labor historiográfica, esto es, o al análisis del procedimiento explicativo propio de la indagación histórica o al análisis de las peculiaridades características del lenguaje historiográfico".[3] Es verdad

[2] Es sintomático, por ejemplo, que de los 13 artículos, publicados en el primer tomo de la revista internacional de filosofía de la historia *History and Theory,* 9 estén dedicados por entero o parcialmente a los problemas lógico-metodológicos.

[3] P. Rossi. *Storia e storicismo nella filosofia contemporánea.* Milano, 1960, p. 483.

que esta tendencia, como ya se indicaba en la reseña del libro de Rossi,[4] no es típica de toda la filosofía burguesa contemporánea de la historia sino sólo de su ala positivista. Sin embargo, se desarrolló con bastante rapidez. ¿A qué obedece este fenómeno, por qué la problemática lógica, que en el pasado no ocupaba lugar importante en la filosofía de la historia, eclipsa ahora otros muchos problemas? Para responder a esta pregunta tendremos que remitirnos a la historia.

En la filosofía burguesa de la segunda mitad del siglo XIX existían dos tendencias fundamentales en relación con la historia. La primera estaba representada por el positivismo y la segunda por las tendencias filosóficas francamente idealistas (neokantismo, "filosofía de la vida", etcétera).

El positivismo de Comte, Spencer y Mill, desarrollándose en polémica con las tradiciones de la historiografía romántica, subraya en todo momento la unidad del conocimiento científico y la necesidad de convertir la historia en una ciencia tan rigurosa como las ciencias naturales. Criticando el descripcionismo rudimentario de la historiografía tradicional, oponiéndose a que el proceso histórico quedase reducido a la actividad causal de los "grandes hombres", demostrando la posibilidad y necesidad de las amplias sintetizaciones relativas a la vida social, el positivismo del siglo XIX ejerció una

[4] Véase *Problemas de Historia*, 1962, núm. 9.

influencia benéfica sobre la ciencia histórica de aquel tiempo, contribuyendo al paso de la historia narrativo-descriptiva de determinados acontecimientos al estudio de la compleja evolución de los procesos y relaciones económico-sociales.

Mas, sin hablar ya de la inconsistencia de sus premisas filosóficas,[5] los positivistas concebían de un modo sumamente simplista y erróneo la naturaleza y las tareas del conocimiento de la historia.

En busca de las leyes "eternas e inmutables" los positivistas hacían caso omiso de la diversidad concreta del proceso histórico, supeditando la historia a la sociología abstracta. No se mencionaba siquiera el carácter específico lógico o gnoseológico de la ciencia de la historia. Los positivistas consideraban a la historia simplemente como un depósito de "material en bruto", que la sociología debía sintetizar; o como una ciencia "subdesarrollada" cuyos rasgos específicos se explicaban precisamente por su falta de desarrollo.

Semejante actitud hacia la ciencia histórica era típica también de la mayoría de los filósofos positivistas posteriores. V. I. Lenin decía en *Materialismo y empiriocriticismo* que "el positivismo en general y el machismo en particular se dedicaban mucho más a una sutil falsificación de la gnoseología, haciéndose pasar por materialismo,

[5] Véase más detalladamente en I. S. Narski. *Ensayos de historia del positivismo*. Moscú, 1960.

ocultando el idealismo tras una terminología pretendidamente materialista, y prestaban relativamente poca atención a la filosofía de la historia".[6]

El menosprecio por la historia alcanzó su apogeo en el positivismo lógico de los socios del llamado Círculo Vienés del que formaban parte en los años veinte y comienzos de los años treinta, M. Schlick, O. Neurat, R. Carnap y otros. Estos filósofos se plantearon la tarea de crear una sola "ciencia unificada", que incluyese tanto a las ciencias naturales como a las sociales, y proclamaron como el único objetivo de la ciencia la descripción de lo "inmediatamente dado" y como única forma lógica posible de la ciencia la forma que tiene la física moderna ("fisicalismo"). Carnap y sus correligionarios consideraban como el único medio de comprobar las suposiciones de la ciencia la confrontación de las correspondientes manifestaciones con la experiencia sensorial directa del sujeto al que se refiere. Pero, por el mismo carácter específico de la materia de investigación, el historiador no puede confrontar sus deducciones con la experiencia indirecta; se funda en los datos de la experiencia indirecta, de la experiencia de otras personas que no se puede expresar como simple acta monovalente. De ahí los neopositivistas deducían que la historia en general no podía ser una ciencia y que sus sintetizaciones se encontraban al margen de la alterna-

[6] V. I. Lenin. *Obras*, 4a. edición, t. 14, p. 316.

tiva de lo verdadero y lo falso. Los juicios históricos no son juicios del hecho, sino juicios de apreciación. Como observa el conocido sociólogo neopositivista norteamericano G. Lundberg, "en vigor de la selección efectuada al escribir la historia, gran parte de su material histórico tiene dudoso valor para los fines científicos".[7]

El positivismo, que comienza proclamando el principio de la objetividad del conocimiento científico, termina negando la historia como ciencia. No sólo hace a un lado los caracteres metodológicos específicos de la ciencia, subordinándolos a la sociología abstracta, sino también estructura esta última como una disciplina no histórica.

La concepción positivista de la historia forzosamente tenía que entrar en clamorosa contradicción con la práctica de la indagación histórica, lo que suscitó numerosas críticas. Sin embargo, en la filosofía burguesa de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX la tesis del carácter específico del conocimiento histórico la formulaban sobre todo las tendencias francamente idealistas, para las cuales la idea del carácter específico de la historia era, en primer término, un instrumento de lucha contra el determinismo y la comprensión materialista de la historia como proceso histórico-natural. De ahí los múltiples intentos, so pretexto de precisar el "carácter específico" del conoci-

[7] G. Lundberg. *Social Research,* New York, 1942, p. 117.

miento histórico en general, de apartar por completo a las ciencias naturales de las ciencias sociales y desacreditar la aplicación de los métodos científicos en estas últimas. V. Dilthey deduce la individualización de los fenómenos, típica de la historia, de la contraposición ontológica del espíritu y la naturaleza; ve el carácter específico del conocimiento histórico no en la explicación causal, sino en la "comprensión" intuitiva. B. Croce y R. D. Collingwood deducen las peculiaridades del conocimiento histórico a partir de la comprensión hegeliana de la historia como historia del espíritu. Los neokantianos W. Windelband y H. Rickert intentan deslindar la historia y las ciencias naturales, partiendo de sus peculiaridades lógico-metodológicas, alegando que a la historia le es inherente un procedimiento individualizador particular en la formación de conceptos. Todas estas concepciones, dado su carácter idealista, elevaban a la categoría de lo absoluto algunos rasgos del conocimiento histórico, ofreciendo un cuadro general deformado.[8] En tales trabajos, los rasgos metodológicos específicos de la investigación histórica no se deducían mediante el análisis de los verdaderos métodos utilizados por los historiadores, sino que se deducían de determinados postulados filosóficos generales. Hasta en Rickert, a quien a primera vista

[8] Véase sobre esta cuestión I. S. Kon. *El idealismo filosófico y la crisis del pensamiento histórico burgués.* Moscú, 1959.

interesa exclusivamente la parte metodológica del asunto, la metodología y la lógica ocupan un lugar subordinado con respecto a la filosofía de los valores. En la historia domina el método ideográfico, dice Rickert. Pero esto se debe a que en el desarrollo histórico nos encontramos con fenómenos culturales y estos últimos representan una objetivación de determinados valores. En cambio, los propios valores están por encima de la historia, son suprahistóricos; por eso los criterios de selección de los hechos históricos se encuentran al margen de la historia misma y la metodología de la historia presupone la filosofía de los valores. El propio Rickert subraya que no dilucida relaciones mutuas de las verdaderas ciencias naturales y de la verdadera historia, sino únicamente los diversos caminos de formación del concepto limitándose "principalmente a establecer los dos polos extremos de la actividad científica entre los cuales se encuentran hasta cierto grado todas las ciencias empíricas".[9] Esto es cierto con mayor motivo por lo que respecta a Dilthey, Croce, Collingwood y otros en quienes la descripición de la práctica historiográfica existente se mezcla a cada paso con manifestaciones acerca de cómo debe ser la ciencia histórica y a qué debe dedicarse. Todo este "histori-

[9] H. Rickert. *Ciencia cultural y ciencia natural.* Espasa-Calpe. Argentina, S. A. Col. Austral, núm. 347, 1952.

cismo" idealista tenía una tendencia marcadamente antimarxista.

Así pues, ni la noción de la historia como disciplina auxiliar de la sociología, noción propia del viejo positivismo, ni las interpretaciones idealistas del carácter específico del conocimiento histórico transmiten su verdadera naturaleza. Eso lo reconocen hoy no sólo los marxistas, sino también muchos científicos burgueses, los historiadores ante todo, que no pueden hacer caso omiso de la práctica de la investigación histórica.

Este atolladero en el que se ha metido la filosofía idealista de la historia es el que impulsa a los filósofos burgueses a readaptarse. Al trasladar la cuestión de la naturaleza del conocimiento histórico de la esfera de la filosofía a la esfera de la lógica, intentan ocultar el idealismo inmanente a sus concepciones y hallar nuevos caminos y medios para combatir el marxismo. ¿Para qué plantear los complicados problemas de la esencia del conocimiento histórico, de las bases de su objetividad y otros por el estilo, relacionados con la gran tradición filosófica?, razonan los adeptos de la tendencia "analítica" en la filosofía burguesa. ¿No será mejor limitarse al análisis lógico de los conceptos y procedimientos explicativos que utilizan efectivamente los historiadores? No "prescribir" lo que debe ser la ciencia histórica, sino "describir" las formas ya existentes de la explicación histórica,

así es como formulan ellos las tareas de la filosofía respecto a la historia.[10]

¿Qué se oculta tras esta tendencia? Naturalmente, es innegable que el estudio crítico de la lógica de la indagación histórica, tal como se expone en las obras escritas por historiadores profesionales, puede ser muy útil y permite comprender más profunda y concretamente los rasgos específicos del conocimiento histórico. Pero una cosa es lo justificado del aspecto lógico de la filosofía de la historia y otra muy distinta la suplantación de la filosofía por la lógica. Pero eso es precisamente lo que les sucede a los "analíticos lógicos", que se imaginan que dando de lado la problemática ontológica y gnoseológica, se sitúan así "por encima" de la contradicción entre el materialismo y el idealismo. Esta noción no pasa de ser una mezquina ilusión. No se puede polemizar acerca de la lógica de la explicación del proceso histórico como un todo o de la explicación de un sólo acontecimiento aislado. Pero la solución de este problema presupone ya la existencia en el científico de una concepción general histórico-filosófica. Además, el análisis de las operaciones lógicas efectuadas por los historiadores, aunque ofrece determi-

[10] Véase *Theories of History. Ed. with introduction and commentary by R. Gardiner,* Glencoe, 1959, p. 268. Véase una crítica más detallada de la filosofía del análisis lógico en A. F. Beshashvili. *El método de análisis en la filosofía burguesa contemporánea.* Tbilisi, 1960.

nado interés, no puede ser de por sí un argumento decisivo en la discusión filosófica puesto que la lógica de la explicación histórica refleja las opiniones filosóficas del historiador y no es igual en los diferentes autores. El historiador que considera el desarrollo social como obra de los "grandes hombres" no explica los acontecimientos como lo hace, por ejemplo, el partidario del determinismo geográfico. Por eso, la alusión a la "práctica de la explicación histórica" no sirve de mucho. Las discusiones sobre la lógica de la explicación histórica, en esencia, continúan bajo nuevas formas las viejas discusiones filosóficas sobre la naturaleza de la historia y del método histórico.

En principio, el análisis lógico de la indagación histórica puede efectuarse desde distintas posiciones filosóficas. Sin embargo, desde el punto de vista histórico esta problemática está íntimamente ligada a la filosofía del positivismo lógico, cuyos representantes fueron los primeros que intentaron en los años cuarenta construir un esquema lógico de la explicación histórica. Este esquema, que obtuvo la denominación de "teoría de la ley envolvente" *(covering law theory)* fue elaborado paralelamente por el filósofo inglés Karl Popper y por el filósofo norteamericano Carl Hempel y por eso es llamada a menudo "esquema de Popper-Hempel".

Popper y Hempel renunciaron a ciertos enunciados extremos, en particular al "fisicalismo" del

*...La crisis del pensamiento burgués...*

Círculo Vienés. Sin embargo, consideran que el procedimiento lógico de la explicación causal en todas las ciencias, tanto naturales como sociales, debe ser el mismo. En cada explicación causal, escribe Popper, existen obligatoriamente dos elementos: por un lado, una especie de ley universal y, por otro, la descripción de las condiciones específicas en que transcurre el proceso dado, que pueden ser denominadas condiciones de partida. Por ejemplo, podemos decir que hemos dado la explicación causal de la rotura del hilo, si hemos encontrado que este hilo podía resistir un peso de una libra y le hemos colgado un objeto que pesa dos libras. Al analizar esta explicación causal descubriremos en ella dos partes integrantes distintas. En primer lugar, una hipótesis conocida, que tiene el carácter de ley universal de la naturaleza (en este caso dicha ley se definiría poco más o menos así: "Si determinado hilo es sometido a una tensión que supera la tensión máxima propia de este hilo, se romperá"). En segundo lugar, ciertas afirmaciones específicas (condiciones de partida) que describen el proceso especial que nos interesa (en este caso podemos obtener dos afirmaciones: "la carga máxima característica de este hilo, con la cual puede romperse, es igual a una libra" y "el peso suspendido a este hilo era de dos libras").

Estos dos aspectos diferentes de juicios nos dan en su conjunto la explicación causal completa. De la ley universal (1) nosotros podemos deducir me-

diante las condiciones de partida (2) la siguiente conclusión específica: "este hilo se romperá". Las condiciones de partida (o más exactamente la situación reflejada en ellas) se llaman comúnmente causa del acontecimiento en cuestión, y el pronóstico ( o más bien el acontecimiento que describimos como pronóstico) se llama consecuencia. Por ejemplo, podemos decir que el haber colgado un peso de dos libras a un hilo capaz de resistir sólo una libra fue la causa de la rotura del hilo.[11]

Este esquema de la explicación causal, publicado por primera vez en 1942, en el artículo. "Las funciones de las leyes generales en la historia" es incluido posteriormente en casi todas las antologías de filosofía de la ciencia, Hempel lo hizo extensivo también a la historia. Toda explicación científica, según Hempel, presupone que: 1) el acontecimiento explicado debe ser incluido en la clase de acontecimientos homogéneos; 2) debe referirse a alguna ley general que muestre la ligazón permanente de este grupo de acontecimientos con otro grupo de acontecimientos que son condiciones de la realización de los primeros. En caso de que esta hipótesis general sea efectivamente una ley universal, el acontecimiento explicado, conociendo sus condiciones iniciales, se puede deducir lógica-

11 Véase K. R. Popper. *The Open Society and its Enemies.* v. 2. Rev. ed. London, 1952, p. 262. El razonamiento citado reproduce la concepción formulada por Popper en su libro *Logik der Forschung,* Wien, 1955.

mente de esta ley. Pero en la historia encontramos más a menudo "leyes" difusas tomadas de la conciencia ordinaria que únicamente se sobrentienden; o encontramos tendencias que nos hablan sólo de la probabilidad (y no de la necesidad) del proceso. Por eso, concluye Hempel, la historia en la mayoría de los casos no nos da una explicación rigurosa, en el sentido de la posibilidad de deducir el acontecimiento de las leyes universales, sino una especie de "esbozo explicativo". "Este esbozo consiste en una indicación más o menos vaga de la ley y de las condiciones iniciales, que se consideran como esenciales, y para convertir este esbozo en una explicación amplia es preciso 'rellenarlo'. Este relleno exige continuar la indagación empírica cuya orientación indica el esbozo."[12]

Popper fundamentó ampliamente esta concepción en sus libros *Miseria del historicismo* y *La sociedad abierta y sus enemigos*. Naturalmente, dice Popper, en la indagación histórica, como en cualquier otra, la descripción de los hechos presupone ya la existencia de cierto punto de vista teórico y la explicación es imposible sin utilizar determinadas leyes universales. Sin embargo, subraya, en la física "el punto de vista lo da por lo común la teoría física que se puede comprobar mediante el descubrimiento de nuevos hechos".[13] Pero

[12] C. C. Hempel. *The Function of General Laws in History. Theories of History*, p. 351.
[13] K. Popper. *Op cit.*, v. 2, p. 261.

en la historia la cosa es distinta. Las leyes cuya existencia presupone tácitamente el historiador, son tan triviales que no tienen de por sí prácticamente ningún interés y no pueden introducir un determinado sistema en el objeto de la indagación.

Sin embargo, el historiador no puede prescindir de este "punto de vista" que expresa la orientación de sus intereses. De ahí, supone Popper, las diferentes "interpretaciones" de la historia a la luz de las cuales el desarrollo histórico aparece ora como producto de la actividad de los grandes hombres, ora como resultado de los procesos económicos, ora como consecuencia de los cambios en los sentimientos religiosos. Pero estas "interpretaciones" generales se diferencian por principio de las teorías científicas porque no tienen carácter empírico. Los hechos que utiliza el historiador son limitados y no pueden ser reproducidos a nuestro deseo. Además, estos mismos hechos fueron reunidos según determinado punto de vista preconcebido. Y como no hay otros hechos, ninguna teoría histórica, como regla, puede ser comprobada. De ahí la multiplicidad inevitable de "interpretaciones" y la ausencia de la verdad objetiva en la historia.

Popper hace la salvedad de que no todas las interpretaciones históricas tienen el mismo valor, y es cierto que unas explican mejor los hechos y otras lo hacen peor. Por eso, incluso en la esfera de la interpretación histórica, es posible un "progreso

bastante considerable".[14] Pero no puede haber teoría científica del desarrollo histórico y la historia siempre se escribirá de nuevo, ya que cada nueva generación plantea ante ella nuevos problemas. Resumiendo: no puede haber historia del "pasado tal como fue en realidad"; puede haber sólo distintas interpretaciones históricas con la particularidad de que ninguna de ellas es definitiva y cada generación tiene derecho a crear su propia interpretación.[15]

La teoría de la "ley envolvente", examinada simplemente como esquema lógico, tiene al parecer, algunos lados fuertes. Subraya la existencia de un nexo interno entre la descripción y la explicación, aclara que en cualquier explicación histórica, hasta en la más "individual", existen alguna sintetizaciones ocultas, implícitas. De este modo fija la atención en el estudio del aparato conceptual del pensamiento histórico, en el análisis de las sintetizaciones que utiliza el historiador, consciente o inconscientemente. La explicación histórica se considera en esta ley a la luz de la lógica general de la explicación científica, aunque las deducciones del propio Popper resulten respecto a la historia más bien negativas. Algunos partidarios de la "ley envolvente" (por ejemplo, Hempel) se manifiestan con agudeza contra el intuitivismo y el

[14] *Ibid.*, p. 206.
[15] *Ibid.*, p. 268.

irracionalismo en la teoría del conocimiento histórico.

Sin embargo, estos méritos son, en grado considerable, aparentes. La teoría de la ley "envolvente" no es simplemente un esquema lógico; descansa en determinadas premisas filosóficas y precisamente la inconsistencia de estas premisas la hace errónea e inaplicable tanto al conocimiento histórico como al conocimiento científico general.

El primer defecto del esquema es la interpretación idealista subjetiva de las categorías en que se basa la explicación científica. Popper y Hempel reconocen que explicar el fenómeno significa revelar sus causas o deducirlo de determinada ley general. Pero interpretan las mismas categorías de la causa y de la ley, repitiendo a Hume, no como expresión de la ligazón necesaria que existe objetivamente entre los fenómenos, sino como simple construcción lógica. Popper no opera con verdaderas leyes científicas, sino con simples juicios generales que están a menudo al nivel de los truismos. Según Popper, la explicación científica en la vida social, lo mismo que en la naturaleza, exige la referencia del fenómeno explicado a una determinada ley general. Pero, al propio tiempo, niega categóricamente que exista nada determinado en la vida social. "El futuro depende de nosotros mismos y nosotros no dependemos de ninguna necesidad histórica",[16] esa es su tesis fundamental. En eso

[16] *Ibid.*, v. 1, p. 3.

asienta también sus objeciones contra el "historicismo", el cual reconoce la posibilidad de la previsión científica en la vida social, y su tesis sobre la imposibilidad de la teoría de la historia. La aplicación de la "lógica de la explicación científica" a la historia lleva a Popper solamente a la deducción de que la historia no es ni puede ser ciencia.

La interpretación subjetivista del concepto de ley científica es completada por los teóricos de la "ley envolvente" con una comprensión bastante simple de la naturaleza de las sintetizaciones científicas en general. El fenomenalismo, en que descansa la filosofía positivista de la ciencia, considera al mundo como un conjunto de fenómenos absolutamente equivalentes tras los cuales no hay ninguna esencia. Por eso, al hablar del papel de la sintetización en la indagación histórica, los neopositivistas tienen en cuenta no la sintetización a la que se eleva el pensamiento teórico como resultado del descubrimiento de la esencia del proceso estudiado, sino tan solo la sintetización empírica elemental realizada mediante la comparación de diferentes objetos y fenómenos y la selección de sus síntomas semejantes y diferentes.

Pero tal sintetización empírica, siendo necesaria, es insuficiente a todas luces para los fines de la indagación científica. El esclarecimiento de lo general en los fenómenos mediante la comparación no nos dice todavía hasta qué punto es esencial. Este general puede ser también un conjunto de

síntomas externos. Pero la tarea de la ciencia estriba precisamente en destacar lo esencial, lo necesario, en descubrir la estructura interna del proceso. Esto se consigue no sólo estableciendo las dependencias empíricas entre los hechos observados, sino también mediante la formación de nuevas abstracciones científicas, que no se dan directamente en la observación y no son una simple combinación de los datos empíricos.[17] La sintetización empírica de los datos estadísticos sobre las fluctuaciones de los precios no conduce todavía de por si al científico a la ley del valor.

Deteniéndose en el plano de la simple sintetización empírica, no penetrando en la esencia de los fenómenos, el científico no puede pasar de una clasificación más o menos formal de los fenómenos, lo que a su vez sirve para refrendar las nociones en boga sobre el "poco contenido" de las abstracciones históricas, con que especulan los defensores del "ideografismo". No es fortuito que el propio Popper, reconociendo cuán inevitable es que el historiador utilice ciertas "leyes envolventes" para explicar los hechos, subraye al propio tiempo que, desde su punto de vista "no puede haber leyes históricas. La sintetización pertenece simplemente a otro círculo de intereses que debe ser rigurosamente deslindado del interés por los acontecimien--

[17] Véase P. V. Tavanetg, V. S. Shviriov. "Algunos problemas de la lógica del conocimiento científico", *Problemas de filosofía* 1962, núm. 10, p. 17.

tos específicos y por su explicación causal, que es el objeto de la historia".[18] Esto acerca su punto de vista al ideografismo de la escuela de Baden del neokantismo alemán y Popper se remite directamente en este aspecto a Max Weber, viendo en él "la anticipación más próxima" de sus propias opiniones,[19] aunque tampoco está de acuerdo con la concepción weberiana de la causalidad (Weber afirmaba, como Rickert, que la explicación causal individual prescinde en absoluto de las leyes generales).

Más característico aún es el parentesco espiritual de Popper con F. von Hayek. Popper alude reiteradamente a Hayek y hasta subraya que sin su ayuda no habría visto la luz *La sociedad abierta y sus enemigos*.[20] Pero Hayek es un franco irracionalista. Su libro *La contrarrevolución de la ciencia*, dirigido contra el "objetivismo", el "colectivismo metodológico" y el "historicismo", contiene todo un programa de refutación de los métodos científicos en las ciencias sociales. Condena sin rodeos el "cientificismo". Pero cuando llega al "historicismo", Hayek hace esta observación: "Poco puedo añadir al magistral análisis del historicismo hecho por mi amigo Karl Popper... a excepción de que a mi juicio su responsabilidad

[18] K. Popper. *Op. cit.*, v. 2, p. 264.
[19] *Ibid.*, p. 364.
[20] *Ibid.*, v. 1, p. 11.

recae en el mismo grado que sobre Platón y Hegel, sobre Comte y el positivismo".[21]

La errónea comprensión de la naturaleza de la ley de la sintetización científica origina errores también en la teoría de la explicación científica. El esquema de Popper-Hempel es equivocado no porque traslada a la historia el tipo de explicación causal que existe en las ciencias naturales (como les reprochan con mayor frecuencia los defensores del ideografismo y del intuitivismo), sino porque modela equivocadamente la misma explicación científica general. Popper y Hempel consideran erróneamente que la explicación científica es la simple deducción del fenómeno particular extraída de la ley general mediante condiciones únicas. Pero la cosa es bastante más complicada.[22] No sólo en la historia, sino incluso en los fenómenos más simples de la naturaleza es imposible deducir el fenómeno único con toda su diversidad extrayéndolo de cualquier ley general. Cada fenómeno, cada hecho tiene infinidad de aspectos y relaciones y para explicarlo es preciso utilizar no una ley, sino todo un conjunto de leyes, cada una de las cuales nos explica un aspecto determinado del fenómeno estudiado. A su vez, las tesis teóricas se comprueban no por sí mismas, mediante la confrontación direc-

[21] F. A. Hayek. *The Counter-Revolution of Science.* Glencoe, 1952, p. 199.
[22] M. Bungue. *Causalidad.* Moscú, 1962, p. 328-329.

ta del postulado aislado con los datos empíricos, sino en el conjunto del sistema teórico íntegro.

De la ley del valor no se puede deducir lógicamente los precios actuales de las manzanas en uno u otro mercado rural; ninguna ley general puede abarcar todas las condiciones empíricas. Pero esta ley explica la esencia de la formación de los precios y en este sentido es necesaria para comprender el proceso del cambio. La ley de la desigualdad del desarrollo económico y político en la época imperialista nos da por sí sola una explicación completa del surgimiento de la primera Guerra Mundial; es necesario tener en cuenta, además, las diversas condiciones concretas de los acontecimientos. Pero esta ley explica las causas generales del surgimiento de las guerras en la época imperialista.

Así pues, la explicación de un acontecimiento específico resulta un proceso más complicado y multifacético de lo que se supone a la luz de la teoría de la "ley envolvente", y la función de las leyes generales es más complicada aquí que el papel de la proposición mayor en el silogismo. Aunque el esquema de la "explicación a través de la ley", elaborado por Popper y Hempel, es aceptado con diferentes variaciones por muchos filósofos anglonorteamericanos,[23] es blanco de críticas cada vez

[23] Véase: E. Kaufman: *Methodology of the Social Sciences.* New York, 1944; M. White: "Historical Explanation", *Theories of History,* p. 365-72; E. Nagel: "Some Issues in the Logic of Historical Analysis", *Theories of History,* p. 373-84; I. Pitt:

más acervas. Según reconoce P. Gardiner, uno de los defensores de esta teoría, en los últimos años la mayoría de los filósofos de la tendencia "analítica" subrayan las peculiaridades específicas de la historia sin tratar de encuadrar la indagación histórica en el marco de la lógica general del conocimiento científico elaborado sobre el material de las ciencias naturales.[24] Utilizando los métodos del análisis lógico-lingüístico, elaborados por el neopositivismo, estos autores rechazan al propio tiempo la tesis de la histórica y en las ciencias naturales; rehabilitan identidad de la naturaleza lógica en la explicación muchos axiomas y métodos repudiados por sus colegas mayores.

El primer paso importante en este sentido lo dio el mencionado filósofo de Oxford P. Gardiner en su libro *La naturaleza de la explicación histórica*:[25] habiéndose planteado como objetivo analizar por métodos semánticos la lógica de la explicación histórica, Gardiner adopta en conjunto el modelo de la explicación causal de Popper-Hempel. Sin embargo, aplicado a la historia, indica Gardiner (y ese

"Generalizations in Historical explanations", *The Journal of Philosophy*, v. 56, núm. 13, junio 18, 1959, p. 578-86; Q. Gibson: *The Logic Social Inquiry*, London, 1960; C. B. Joynt y N. Rescher: "The Problem of Uniqueness in History", *History and Theory*, v. 1, núm. 2, p. 150-62.

[24] *Theories of History*, p. 273.

[25] P. Gardiner. *The Nature of Historical Explanation*. Oxford, 1952.

es un punto de sus enunciados principales), este esquema es un tanto artificioso y simplificado.

La "explicación científica", subraya el filósofo de Oxford, no es la única forma de la explicación causal. Además de la ciencia existe el "sentido común" de cada día. Cuando el sentido común dice que la pulmonía se debió a que el hombre permaneció demasiado tiempo expuesto al frío y la ciencia médica afirma que la pulmonía se debió a factores como la existencia de neumococos y a la predisposición física del paciente, no puede decirse que una de estas explicaciones causales sea cierta y la otra errónea. "Aquí no existe contradicción, simplemente la palabra 'causa' se utiliza de distinto modo en diferentes casos."[26] El sentido común, naturalmente, no posee la exactitud de la ciencia. No se guía por consideraciones teóricas, sino prácticas. Así el fósforo actúa como causa del incendio, aunque, claro está, puede provocar el incendio sólo si existen determinadas condiciones. Pero es necesaria tanto la explicación científica de los fenómenos como la sencilla y corriente.

Al definir su visión de la naturaleza de la explicación científica, Gardiner lucha en dos frentes. Por un lado rechaza el enfoque de la historia como ciencia. Por otro lado critica la concepción de la "autonomía de la historia" de Croce y Collingwood, que deduce las peculiaridades meto-

[26] *Ibid.*, p. 11.

dológicas de la indagación histórica extrayéndolas de la contraposición ontológica del mundo de la historia al mundo de la naturaleza. En la crítica tanto del sociologismo idealista abstracto como de la factografía de la historiografía empírica, Gardiner expresa no pocos pensamientos justos e interesantes.

Gardiner busca la solución de las viejas antinomias del pensamiento histórico en la vía del análisis semántico. Analicemos el significado de los términos históricos y todo quedará claro, tal es su método. Todo estriba, dice, en lo que se entienda por explicación histórica. Esta puede ser de doble género: en unos casos el historiador explica el acontecimiento mediante ciertas leyes generales; esto será una explicación en los términos de "causas" y "consecuencias". En otros casos explica los acontecimientos guiándose por la "lógica de la situación", "en los términos de lo que sería razonable emprender en tales y cuales circunstancias, teniendo en cuenta tales y cuales objetivos"; esto será una explicación en los términos de "propósitos" y "planes".[27] Ambos tipos de explicación son igualmente legítimos. No existe contradicción entre la afirmación: "Alemania desencadenó la guerra en 1914 porque su gobierno consideró ventajoso empezar la guerra antes de que estuviesen preparados sus adversarios" y la

[27] *Ibid.*, p. 50.

afirmación de que "la causa de la primera Guerra Mundial fue la agudización de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial". La contradicción entre la comprensión de la historia como ciencia y su reducción a la descripción de lo único se debe, a juicio de Gardiner, sólo a la vaguedad de la terminología histórica. "El mundo es uno, pero los recursos de que nos servimos para hablar de él son diferentes. Y el hecho de que en unos casos preferimos describirlo así y no de otro modo depende de nuestros fines."[28]

Gardiner no niega que el historiador utilice conceptos generales, pero intenta establecer la diferencia de principio entre las "sintetizaciones históricas" y los conceptos científicos.

Además de la explicación a través de la ley adoptada por el esquema de Popper-Hempel, el historiador, según Gardiner, utiliza ampliamente un elemento subjetivo: la llamada "explicación a través del motivo". Al igual que el detective que intenta descubrir el crimen cometido, el historiador substituye mentalmente al criminal supuesto y deseando comprender los motivos de una u otra personalidad histórica, recurre inevitablemente a la imaginación: se figura las posibilidades que existieron en la situación creada y trata de comprender por qué la personalidad que nos interesa actuó precisamente así y no de otro mo-

[28] *Ibid.*, p. 61.

do. Gardiner reconoce la legitimidad de esta operación del pensamiento, pero critica con razón su interpretación idealista según la cual "esta comprensión se considera como equivalente a convertirse en la persona cuyos actos se explican por este procedimiento. Pues podemos discutir acerca de tales interpretaciones: podemos decir que son convincentes, verosímiles, forzadas o absurdas."[29] Los argumentos que utilizamos para ello descansan en nuestra propia experiencia o en la experiencia conocida de otras personas y, por lo tanto, en este proceso de "comprensión" no hay nada misterioso.

Mas, al rechazar los "extremismos" del idealismo, Gardiner, imitando a G. Ryle,[30] afirma que la explicación de los actos humanos en los "términos de los pensamientos, deseos y planes" se diferencia por principio de la explicación de los mismos actos en los "términos de la reacción al medio" y es independiente de éste último:[31] "Ahora debe ser claro para nosotros —escribe— que el conflicto que, como suponen, existe entre las interpretaciones materialistas e idealistas de la historia es ilusorio".[32] Gardiner intenta reducir el antagonismo de principio entre el materialismo y

[29] *Ibid.*, p. 132.
[30] G. Ryle. *The Concept of Mind.* London, 1949, p. 113.
[31] R. Gardiner. *Op. cit.*, p. 139.
[32] *Ibid.*, p. 136.

el idealismo tan solo a la diferente utilización de la palabra "explicar".

En esencia, Gardiner sale por los fueros de la vieja dicotomía de Dilthey, de la "explicación" y la "comprensión", trasladándola falsamente de la esfera de la metafísica y la ontología a la esfera de la lógica. Esta tendencia es sintomática en grado sumo. Mientras que Gardiner, todavía se atiene, aunque con salvedades, a la teoría de Popper-Hempel según la cual en la explicación histórica existe cierta "ley implícita",[33] la mayoría de los filósofos anglo-norteamericanos contemporáneos, que se ocupan de los problemas de la lógica del conocimiento histórico, rechazan de plano este esquema, acercándose cada vez más a las teoría "ideográficas".[34]

El filósofo canadiense William Dray, profesor de la Universidad de Toronto, en su libro *Las leyes y la explicación en la historia*, hizo una amplia crítica de la teoría de la explicación histórica de Popper-Hempel.

Dray señala que el esquema de Poper-Hempel no corresponde a la verdadera estructura de la explicación histórica. Cuando Gardiner reconoce que además de la "explicación a través de la ley"

[33] Bajo la influencia de la crítica el propio Gardiner reconoce que la doctrina de la "ley envolvente" es demasiado vaga y no tiene en cuenta la diversidad de la práctica historiográfica. *(Theories of History)*.

[34] W. H. Walsh. *Philosophy of History. An Introduction*. New York, 1960.

es posible también "la explicación a través del objetivo", rechaza la universalidad del esquema positivista. Los positivistas consideran a la explicación como un procedimiento de lógica formal, pero en realidad es pragmático y significa para distintas personas en distintas épocas algo completamente diferente. En las indagaciones históricas se encuentran —desde el punto de vista lógico— las más diversas formas de explicación.

Las supuestas "leyes envolventes" en que intentan fundamentar la explicación histórica Popper y Hempel son, además de triviales, sumamente vagas. La explicación histórica: "Luis XIV murió impopular, pues aplicó una política que no respondía a los intereses nacionales de Francia", se apoya, según los positivistas, en la "ley" sobrentendida de que "los gobernantes que echan en el olvido los intereses de sus súbditos se hacen impopulares". Pero eso no ocurre siempre. Por lo tanto, para fundamentar este juicio hay que recurrir a otra ley más general. En definitiva resulta que "si la ley propuesta *(candidate law)* se ahonda en los lugares comunes, pierde su interés metodológico; pero si desciende de la estratósfera se hace posible negarla sin cambiar la explicación".[35] Así pues, entre la ley general postulada y la explicación histórica existe el necesario nexo lógico y el partidario de la teoría de la "ley en-

[35] W. Dray. *Laws and Explanation in History.* Oxford, 1960, p. 29.

volvente" se encuentra ante el dilema: "Si debilita el nexo entre la ley y la explicación, entonces la ley, de la que se dice que da fuerza a la explicación, lógicamente no se precisa. Y si debilita la misma ley, es discutible que tenga la fuerza explicativa exigida por la lógica".[36]

Los positivistas suponen que el acontecimiento puede considerarse explicado solamente una vez encuadrado en una regla general. Pero para explicar por qué era patituerto un caballero determinado de la Edad Media no es preciso que todos los caballeros fueran patituertos. Del mismo modo, el simple conocimiento de que todos los caballeros medievales eran patituertos no explica por qué tenía las piernas torcidas Sir Brian.[37] La explicación causal de un acontecimiento aislado es perfectamente posible sin hacer uso de la ley. "La suciedad provoca enfermedades", es un razonamiento causal. Pero la palabra suciedad, clara de por sí, no contiene ninguna teoría.[38] En general, lo que interesa al historiador no es la ley, ni las cualidades generales de la clase de fenómenos, sino el fenómeno dado como tal. "El no se pregunta: ¿Qué es lo que en general causa el fenómeno tipo Y?; pregunta: ¿Cuál es la causa de este Y". Y pregunta esto en relación con

[36] *Ibid.*, p. 31-32.
[37] *Ibid.*, p. 62.
[38] *Ibid.*, p. 91.

Y que se encuentra en determinada situación.[39] Para el historiador la simple constatación del suceso según la forma "esto fue así y así" es ya una explicación sin hacerse siquiera las preguntas de "por qué" y "cómo".[40]

Dray, por lo tanto, permaneciendo en el marco de la lógica y de la metodología, de hecho fundamenta el "método individualizador" de la escuela del neokantismo de Baden, aunque no mencione en ninguna parte a Rickert ni a Weber. Luego, apoyándose en Oakshott y Collingwood, rehabilita en grado considerable el intuitivismo histórico-filosófico.

¿Qué puede decirse de esta tendencia? Los adversarios de la teoría de la "ley envolvente" han puesto al desnudo acertadamente su carácter metafísico y limitado. Intentando no tanto construir la lógica ideal de la ciencia, como analizar los verdaderos métodos de la explicación utilizados por los historiadores, han revelado aquí un cuadro más complejo que el que se imaginaba el pensamiento filosófico abstracto. Pero, en conjunto, las posiciones de este grupo de autores son profundamente conservadoras.

Ante todo, prestemos atención a la orientación general de la evolución de la concepción neopositivista del conocimiento histórico.

[39] *Ibid.*, p. 103-104.
[40] W. Dray. "Explaining What in History", *Theories of History*, p. 403.

Los filósofos neopositivistas consideraban desde el comienzo mismo a la lógica y a la metodología de la ciencia desgajadas de su contenido material. Esto conducía, por un lado, al subjetivismo, y, por otro, al burdo mecanicismo y al naturalismo, que material y, de ahí también, en la estructura metodológica de las ciencias naturales y sociales. Pero la teoría del conocimiento histórico no se puede construir haciendo a un lado la teoría del desarrollo histórico. Popper habla de la ley como de un elemento lógico necesario de la explicación histórica, pero niega categóricamente la existencia de leyes objetivas del desarrollo social. Esto le lleva al relativismo y a la negación de la posibilidad de crear una teoría científica del proceso histórico. Pero si en el proceso histórico no existen leyes objetivas, si la sintetización científica de la experiencia histórica es imposible, entonces la "explicación histórica" se reduce prácticamente a explicar acontecimientos aislados, considerados en su carácter casual y singular. Pero esta explicación puede ser también pragmática y no necesitar las leyes generales. Por eso, Gardiner reduce la esfera de la "explicación causal" (comprendida en el espíritu de la teoría de Popper) y subraya el significado independiente de la "explicación a través del motivo". Otros autores, en particular Dray, van aún más lejos, desechando totalmente la teoría de la "ley envolvente".

Hablando en propiedad, Dray ya no es neopositivista en el pleno sentido de la palabra. Toma de los positivistas solamente el mismo método del análisis lógico, pero por el contenido su teoría es más bien un equivalente lógico de las concepciones francamente idealistas del conocimiento histórico (ideografismo neokantiano "comprensión" de Dilthey, etcétera). Los postulados idealistas desacreditados hace tiempo aparecen ahora como deducciones "neutrales" del "análisis lógico" y la lucha contra la comprensión de la historia como proceso histórico natural se traslada de la esfera de la ontología a la esfera de la lógica. Gardiner escribe sin rodeos que el desarrollo de esta orientación de las indagaciones es esencial "para enjuiciar teorías de la historia como la marxista, en las que ocupa un lugar importante la idea de que existen determinantes principales del cambio histórico" y que intentan revelar los mecanismos *(workings)* internos del proceso histórico".[41] Así se aclara que el análisis lógico "neutral" tiene una orientación ideológica netamente definida reforzando el antimarxismo "teórico". En la lucha contra el marxismo, Karl Popper y sus adversarios —los analíticos de Oxford— se muestran todos unánimes. Los "analíticos lógicos" se presentan como únicos representantes del "empirismo científico" y cualquier otro enfoque del problema de

[41] *Theories of History*, p. 272.

la historia es tildado de "especulativo". Pero esta contraposición no se funda en la nada. El desarrollo de la sociedad, tanto en conjunto como en sus partes, es un proceso histórico. Por eso, la indagación empírica debe ser en primer término la indagación de este proceso histórico. El análisis del lenguaje de las obras históricas desde el punto de vista de la lógica formal no puede sustituir al análisis dialéctico de la realidad histórica. Los "filósofos lingüístas" y en particular los analíticos de Oxford no ven, tras los problemas del lenguaje de las obras de historia, los problemas de la realidad histórica, lo cual les impide resolver correctamente incluso las cuestiones que ellos mismos plantean. En la reseña de recopilación *Theories of History,* Hans Meyerhof indica con toda razón que "el hecho de aceptar que el lenguaje de la historia se puede analizar separado de la realidad histórica" es de por sí metafísico y no resiste la crítica.[42] La estructura "lógica" del lenguaje y las formas de explicación de la historia son profundamente históricas. Si en el siglo XVIII la historia se escribía de distinto modo que ahora, eso se explica por las peculiaridades del desarrollo histórico. Según sea el carácter de la sociedad o la clase en cuestión, cambia el objeto de investigación y también el sentido de los conceptos y formas de explicación histórica empleados;

[42] *History and Theory,* v. 1, núm. 1, p. 96.

por lo tanto, no hay que suplantar los problemas históricos por los de lingüística y lógica ni tampoco resolver los segundos independientemente de los primeros.

Como indicaba con razón el filósofo italiano Paolo Rossi a propósito de la concepción de Gardiner, tal enfoque "arriesga convertir la posibilidad de la colaboración entre el historiador y el motodólogo en registro pasivo por el último de las expresiones del lenguaje empleadas por el hitoriador".[43] Y no se trata tan sólo de la "pasividad" del filósofo sino que adopta como norma los métodos explicativos de la historiografía idealista.

Dray, por ejemplo, se apoya en la experiencia de los conocidos historiadores ingleses G. Butterfield y G. Trevelyan. Pero estos historiadores no ocultan sus opiniones idealistas. Está claro de antemano que el "análisis lógico" de sus trabajos conducirá a la deducción de que en la "explicación histórica" predominan las alusiones a las circunstancias individuales y las influencias ideológicas y no las "leyes objetivas". Pero este análisis en su parte descriptiva sólo será justo para los historiadores de esta tendencia. De él no se pueden deducir normas generales de lógica histórica. Sin embargo, Dray considera esta tendencia como la

[43] "La natura della spiegazione storiografica nel penseiro di R. Gardiner". *Rivista critica di storia della filosofía*, an. X, fasc. 2, marzo-abril 1955, p. 179.

más típica. Así pues, la "prescripción" se oculta tras una "descripción" seudo-objetiva.

Mas dejemos por ahora el aspecto filosófico del asunto y veamos hasta qué punto es convincente el análisis lógico de la explicación histórica dado por Dray.

Lo primero que llama la atención es la tendencia a suplantar la explicación científica por la descripción de los hechos. Dento escribe sin rodeos que la historia científica, en esencia, no se diferencia en nada de la crónica habitual; que la simple descripción de los hechos históricos contiene ya su explicación. Esto es absolutamente inexacto, tanto por lo que se refiere a la ciencia en general como por lo que se refiere a la ciencia histórica en particular.

Es indudable que la descripción científica del proceso incluye ya cierto aspecto teórico. El científico no registra simplemente el torrente de impresiones, sino separa los procesos específicos que le interesan en relación con la tarea científica planteada, los sintetiza en forma de conceptos admitidos en la ciencia, etcétera. Sin embargo, incluso en ciencias donde el aparato de los conceptos está mucho mejor elaborado que en la historia y donde, por lo tanto, la descripción es más rigurosa, ésta no sustituye de ninguna manera a la explicación.[44] Ante todo, la explicación no rebasa los

[44] E. P. Nikitin. "La naturaleza de la explicación científica y el positivismo contemporáneo." *Problemas de filosofía,* 1962, núm. 8, p. 96-107.

límites del registro de los hechos establecidos experimentalmente o de sus conjuntos en el aspecto en que son dados por la experiencia. En segundo lugar, aunque la descripción se efectúe habitualmente según un sistema determinado no se propone como tarea inmediata investigar los vínculos necesarios, esenciales y lógicos entre los fenómenos y los presenta sólo como situados en un mismo plano. Por eso es imposible deducir directamente de la descripción un pronóstico científico.

Si eso ocurre en las ciencias exactas, es tanto más cierto para la historia. La descripción histórica en su forma elemental es ante todo el establecimiento de la sucesión de los acontecimientos en el tiempo. Pero la sencilla ligazón cronológica de los acontecimientos todavía no explica nada. La narración tipo: "28 de julio de 1914. Austria-Hungría declaró la guerra a Servia. El 30 de julio Rusia declaró la movilización general. El 1° de agosto Alemania declaró la guerra a Rusia y el 3 de agosto a Francia. La declaración británica de guerra aconteció el 14 de agosto de 1914", contiene ya, naturalmente, cierta sintetización ya que registra la sucesión con que fueron entrando en la guerra distintos estados. Pero no revela en absoluto la ligazón interna de estos acontecimientos, sin hablar ya de su esencia.[45]

[45] C. B. Joynt y N. Rescher. *Op. cit., History and Theroy,* v. 1, núm. 2, p. 160.

Explicar el hecho significa descubrir su esencia, establecer el nexo interno entre el hecho explicado y otros hechos y enunciados de la ciencia cuya certeza ya ha sido demostrada.

Los partidarios de la "ley envolvente" conocen solamente un tipo de explicación científica: la "explicación a través de la ley". Sus adversarios han demostrado convincentemente que en historia este tipo de explicación no es predominante. Pero de ello han deducido que la historia en general no se puede considerar como ciencia, que tiene no sólo su propia gnoseología, sino también su propia lógica.

Efectivamente, son diversos los tipos lógicos de la explicación histórica. Además de la explicación a través de la ley, de la que hablan Popper y Hempel, y de la "explicación a través del motivo", a que se refiere Gardiner, existe toda una serie de procedimientos explicativos: la analogía, la explicación causal sin remitirse a la ley general, la explicación funcional, etcétera. Sin embargo, distan mucho de ser equivalentes. Hablar de la explicación histórica en general, sin tener en cuenta el objeto concreto de la explicación, carece de sentido. Los distintos tipos de explicación corresponden a distintos aspectos de los procesos estudiados y por esto tienen distinto "peso específico". Cómo explica el historiador tal o cual proceso depende ante todo de lo que quiera concretamente explicar.

Tomemos la forma más antigua y elemental de la explicación histórica: la "explicación a través del motivo". Como la historia de la sociedad la hacen los hombres dotados de conciencia y que persiguen determinados fines, la ciencia histórica no puede abstraerse de este aspecto del asunto. ¿Para qué promulgó Bismarck sus "leyes de excepción"? Quería aplastar el movimiento socialdemócrata. ¿Por qué regresó precipitadamente Bonaparte a Francia de la expedición egipcia? Porque quería disolver el Directorio y tomar el poder en sus manos. Explicaciones de este tipo se encuentran constantemente en las obras de historia, incluso las marxistas, y son perfectamente legítimas. Pero, ¿qué es aquí el objeto de la explicación? Solamente las fuerzas subjetivas que impulsaban a los personajes históricos. Cuando se intenta explicar por este procedimiento algo más amplio, por ejemplo, todo un proceso histórico o incluso un acontecimiento aislado, este procedimiento de explicación resulta insuficiente. La referencia a la ambición de Bonaparte puede ser suficiente para explicar su conducta. Pero para explicar el 18 brumario es insuficiente. Aquí hay que tener en cuenta no sólo los motivos de los personajes actuantes, sino también la lógica objetiva de las relaciones de clase en el momento dado.

Como decía Engels, "la historia se desarrolla de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades in-

dividuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de condiciones especiales de vida; son, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante —el acontecimiento histórico—, que, a su vez, puede considerarse producto de una potencia única, que, como un todo, actúa *sin conciencia* y sin voluntad. Pues lo que uno quiere tropieza con la resistencia que le opone otro, y lo que resulta de todo ello es algo que nadie ha querido".[40]

El intento de extender la "explicación a través del motivo" a una esfera más amplia origina inevitablemente la confusión. Eso es precisamente lo que le sucede a Dray. Comprende que no se puede explicar un acontecimiento histórico complejo por los motivos subjetivos de un solo hombre. Sin embargo, a su juicio, el acontecimiento complejo se puede explicar por la conjugación de los objetivos conscientes de infinidad de individuos que han tomado parte en él. Por ejemplo, "la explicación histórica de la propagación de la civilización europea en América... incluirá una minuciosa investigación, principalmente desde el punto de vista de los objetivos conscientes *(in rational*

[40] Carta de Engels a J. Bloch desde Londres con fecha 21-22 de septiembre de 1890. Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos.* Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, tomo 2, p. 521.

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

*terms)*, acciones y motivos de un sinnúmero de individuos y grupos: de los jesuitas franceses y de los puritanos ingleses, de Colón, de Colbert, Raleigh y Felipe II, de los traficantes en pieles, de los exploradores, de los buscadores de oro, de los campesinos hambrientos de tierra y de muchísimos más". Todo esto, en suma da la explicación del fenómeno en su conjunto. Por lo que se refiere a la explicación del mismo fenómeno por medio de las "teorías del proceso histórico", según Dray, "no sería característico de la historiografía corriente. Y yo no veo motivos para estigmatizar un fenómeno más característico como uno menos 'profundo'."[47]

¿Qué puede decirse de este razonamiento? En primer lugar, si se supedita la explicación de un acontecimiento histórico importante a nuestra comprensión de los objetivos conscientes de todos o por lo menos de la mayoría de sus partícipes, se llegará forzosamente a deducciones bastante pesimistas acerca de la cognoscibilidad del pasado histórico, puesto que fueron muchísimos los participantes y sólo podemos hacer conjeturas sobre los objetivos de muchos de ellos. En segundo lugar, incluso el conocimiento exhaustivo de los objetivos y aspiraciones de los personajes históricos no nos explica por qué uno de ellos triunfa y otros sufrían la derrota y a qué se debe el resultado fi-

[47] W. Dray, *Laws and Exploration in History*, p. 142.

nal que, como regla, no coincide con ningún plan individual. En tercer lugar, hay que aclarar lo que condicionó estos mismos objetivos, aspiraciones, etcétera. Todo esto puede hacerse sólo sobre la base de una "teoría del proceso histórico" que, tras de lo casual y único, vea determinada ley de desarrollo.

La "explicación a través del motivo" es necesaria, por lo tanto, para comprender los fines subjetivos y propósitos de los personajes históricos partícipes de los acontecimientos de la historia. Pero no tiene carácter analítico científico y no puede utilizarse para explicar acontecimientos y procesos históricos de conjunto.

En el conocimiento de la historia desempeña un papel esencial la analogía. Al tropezar con fenómenos históricos muy diversos, el historiador debe clasificarlos y destacar mediante la comparación sus rasgos específicos generales. En este aspecto la simple analogía posee ya determinada fuerza explicativa. En esencial, la analogía es la forma más simple de la sintetización histórica y todas las "lecciones de la historia", a que se refería la historia pragmática del siglo XVIII y comienzos del XIX, no son otra cosa que analogías históricas. La simple confrontación del acontecimiento y los fenómenos estudiados con otros acontecimientos y fenómenos del mismo género da ya mucho para su conocimiento. El arqueólogo al descubrir un montículo que por la forma le recuerda los túmulos

escitas que él conoce, tiene derecho a suponer que también en este caso se trata de un túmulo. La referencia a un precedente, a situaciones análogas que se dieron en el pasado, se utiliza también a menudo para explicar los acontecimientos históricos. Por ejemplo, la historia de la preparación y el establecimiento de la dictadura fascista en Alemania permite comprender muchas cosas también de la situación actual en la RFA, con el aplastamiento de la democracia, la militarización, etcétera, que la caracterizan. Naturalmente la simple deducción de un fenómeno parcial aplicándola a otro es irregular desde el punto de vista lógico. Pero el conocimiento de la historia es acumulativo. Si hemos visto muchos fenómenos semejantes, la referencia del fenómeno dado a otro del mismo tipo no será arbitraria y tendrá toda la fuerza explicativa propia de la inducción incompleta en general.

Sin embargo, aquí es necesaria la cautela. La semejanza externa es engañosa. La cerámica de las excavaciones arqueológicas tiene mucho de común con los objetos modernos artísticos y domésticos, pero sobre la base de esta semejanza es difícil hacer deducciones históricas valiosas. El peligro de la seducción por las analogías apartadas de la historia concreta lo demuestra elocuentemente el libro *Estudio de la historia* de A. Toynbee, que por síntomas puramente externos compara fenómenos tan diferentes por principio como

la rebelión de Mahdi en el Sudán a fines del siglo XIX y la rebelión de los Macabeos en la antigua Judea, la actividad de Pedro I y la actividad del faraón Ajnathon, etcétera. Cualquier analogía será valiosa y legítima en caso de que estén rigurosamente determinados sus límites: en qué condiciones y en qué aspectos pueden considerarse los fenómenos como idénticos. Esto presupone que el fenómeno no se examina aisladamente, sino en el contexto de determinado sistema social y época histórica.

Actúa en primer plano el análisis funcional, que permite aclarar el nexo estable existente entre los distintos elementos del fenómeno estudiado y su estructura. El análisis funcional cala mucho más hondo que la simple analogía. Cuando por ejemplo, el arqueólogo soviético S. A. Semiónov estableció mediante una serie de experimentos de qué modo se utilizaban muchas herramientas de piedra, esto dio a la ciencia mucho más que su simple tipología sobre la base de los síntomas externos. La determinación de las funciones del fenómeno dado en el sistema social como conjunto, es un elemento necesario de la explicación histórica. No se puede, por ejemplo, comprender la esencia de tal o cual doctrina política sin aclarar su papel ideológico funcional: a qué grupo social beneficia esta doctrina y qué intereses representa. El historiador tropieza con el análisis funcional en todas partes donde se tra-

ta de la acción recíproca de fenómenos y elementos en el marco de cierto conjunto social, ya sea el problema de la correlación de la coerción extraeconómica y de la propiedad feudal de la tierra o el del papel de las ideas religiosas en las primeras revoluciones burguesas.

Sin embargo, también esta explicación es incompleta, parcial. La explicación funcional muestra el nexo recíproco de determinado conjunto social y de sus elementos, pero es imposible deducir de ella la línea del desarrollo histórico, con los zigzags y casualidades que le son inherentes. El análisis funcional revela la acción recíproca de los fenómenos, pero deja en la sombra sus vinculaciones causales dinámicas. Mas, como indicaba V. I. Lenin en los *Cuadernos filosóficos,* "la acción recíproca sola es una frase vacía".[48] El apasionamiento unilateral por la explicación funcional degenera fácilmente en teología objetiva, que interpreta las funciones sociales como algo inmanente. Esto se ve con claridad en el ejemplo de la escuela estructural funcional de la sociología burguesa contemporánea.[49]

Como la historia presupone la reproducción del proceso de desarrollo es natural que el modo específico más extendido de la explicación histó-

[48] V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos,* Ediciones Estudio, Argentina, 1963.

[49] I. S. Kon, "A propósito del objeto de la sociología. Breve ensayo histórico", Recopilación, *Problemas de sociología marxista,* Leningrado, 1962.

rica sea la explicación genética. Esclarecer el origen del fenómeno o acontecimiento estudiado, descubrir las causas que han determinado su aparición eso es lo que interesa en primer término al historiador. El proceso de establecimiento de los nexos causales de un fenómeno individual dado no puede, naturalmente, reducirse a indicar las leyes generales que nunca se presentan cuando suceden acontecimientos o fenómenos de este tipo. La referencia a la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político en la época del imperialismo es insuficiente para explicar por qué la primera Guerra Mundial estalló precisamente en agosto de 1914 y por qué la correlación de fuerzas de los campos beligerantes fue esa y no otra. Para explicar esto, es preciso reproducir todo e conjunto de las condiciones que precedieron a acontecimiento, incluirlo en determinado conjunto íntegro. Rickert llamó a este procedimiento de explicación, "inclusión" en oposición al método de "supeditación", de basar el hecho aislado en la ley general, propio de las ciencias teóricas. La aparente sencillez de este método indujo más de una vez al error tanto a los historiadores como a los filósofos, empezando por Rickert y terminando por Dray. Como a primera vista la explicación causal en la historia es la explicación del acontecimiento único por un conjunto individual de condiciones, Rickert, y tras él otros muchos filósofos e historiadores, afirma que esta explicación pres-

cinde en absoluto de premisas teóricas y leyes científicas, que aquí actúa la "causalidad individual". Pero esta idea es profundamente errónea. Ante todo, si se abstrae de los nexos necesarios y lógicos que cimentan los fenómenos históricos dispersos en determinados conjuntos, el historiador no puede determinar cuales de los fenómenos precedentes debe utilizar para explicar el proceso que le interesa. Cualquier acontecimiento está relacionado con infinidad de otros acontecimientos y fenómenos. ¿Cómo destacar las causas principales y decisivas entre la infinidad de condiciones de las cuales dependían solamente los rasgos secundarios y auxiliares del acontecimiento? La teoría de la "causalidad individual" lleva inevitablemente al escepticismo debido a que la cadena de nexos de causa y efecto se pierde en lo infinito.

La "inclusión" del acontecimiento o fenómeno dado en un conjunto más general, pero igualmente individual puede ser suficiente para explicar un acontecimiento o episodio aislado, de contornos claramente dibujados. Pero la indagación histórica no se limita a la descripción de episodios aislados, aspira a reproducir el mismo proceso de desarrollo. Es una tarea muchísimo más complicada que no se puede cumplir sin una serie de premisas teóricas.

¿Qué significa reproducir la historia del objeto como un sistema?

Significa, en primer lugar, que el objeto se reproduce no en sus componentes aislados, sino como sistema íntegro que posee determinada estructura. En segundo lugar, en la investigación histórica se reproduce el proceso, es decir, todo el conjunto de nexos históricos existentes entre los componentes del objeto, dispuestos consecutivamente en el tiempo y no relacionados exteriormente unos con otros. En tercer lugar, se reproduce no simplemente el cambio del proceso en el tiempo, sino el proceso de desarrollo del objeto, es decir, el proceso de los cambios cualitativos, de los cambios en la estructura del sistema en conjunto. En cuarto lugar, se reproduce el proceso de desarrollo lógico: por eso, el historiador debe revelar y reproducir no sólo una serie de estados históricos cualitativamente diferentes del objeto, sino también las mismas leyes del paso de un estado histórico a otro.[50]

Por ejemplo, es imposible imaginarse la historia del capitalismo estudiando aisladamente sus fuerzas productivas, su técnica, las relaciones de propiedad que le son inherentes, la estructura de clase de la sociedad y su ideología. Aunque todos estos fenómenos poseen una independencia relativa, son, ante todo, elementos del capitalismo como sistema social y solamente pueden ser comprendidos en su relación interna. Esta rela-

[50] B. A. Grushin, *Ensayos de lógica de la investigación histórica*, Moscú, 1961, p. 18.

ción recíproca del conjunto histórico de fenómenos se refleja en el concepto de la formación económico-social.

El capitalismo no sólo incluye numerosos elementos diferentes, sino se presenta también como una serie de estados históricos cualitativamente distintos. El capitalismo monopolista de Estado se diferencia esencialmente del capitalismo premonopolista y el capitalismo en sazón se diferencia del capitalismo de la época de la acumulación inicial. La misión del historiador consiste en reproducir estas situaciones históricas no como fenómenos aislados e independientes, sino como fases específicas del desarrollo del capitalismo que surgen una de otra y, en el plano genético, se hallan recíprocamente vinculadas. Sólo en este caso obtendremos un cuadro del proceso y no una simple descripción de algunos de sus momentos. Aquí la diferencia es análoga a la que existe entre una película y una serie de fotografías. La película consta de secuencias aisladas, cada una de las cuales registra un momento aislado, lo mismo que la fotografía; pero muestra también el propio proceso, el paso de una situación a otra, cosa que la fotografía no puede reflejar.

Prosigamos. El capitalismo, como cualquier otro fenómeno, cambia continuamente. Pero estos cambios no son equivalentes. Unos tienen carácter cuantitativo, otros tienen carácter cualitativo. El historiador que ve sólo los aspectos parciales no

repara, en general, en el nacimiento de lo nuevo. Eso fue lo que les ocurrió a los historiadores burgueses británicos que, habiendo constatado que la continuidad del desarrollo económico-social en Inglaterra no se interrumpió y que los cambios en la vida de los hombres se producían paulatinamente, niegan sobre esta base el hecho mismo de la revolución industrial. Empero, pese a las afirmaciones de los historiadores y sociólogos burgueses contemporáneos que intentan sustituir el concepto de "desarrollo y progreso histórico" por el nuevo concepto de "cambio social", el desarrollo y el cambio no son una misma cosa. El "cambio" es la categoría general, más abstracta, que registra lo que tiene de común y es propio de cualquier proceso: la existencia de diferencias en un mismo objeto tomado en dos puntos distintos en el tiempo. Por el contrario, el desarrollo caracteriza sólo el cambio lógico, espontáneo e íntegro en el estado del sistema, la modificación de la estructura interna del objeto. Eso no es un simple cambio cuantitativo, sino un cambio cualitativo. Precisamente en estos límites cualitativos descansa la periodización científica de la historia.

Pero si el desarrollo es un proceso lógico, el historiador no puede reproducirlo sin descubrir las mismas leyes que rigen este proceso y determinan el carácter del paso de un estadio histórico, a otro. La historia del capitalismo incluye también la historia de la modificación de sus leyes. Por ejem-

plo, no se puede explicar el paso del capitalismo premonopolista al monopolista sin descubrir los síntomas y leyes fundamentales del imperialismo, sin mostrar aunque no sea más que el papel de la mencionada ley de desarrollo desigual.

Siendo la misión del historiador, como lo es, reproducir el complicado proceso lógico, el científico no puede, como indica con razón B. A. Grushin, seguir simplemente la historia externa, empírica del objeto. Para reproducir el proceso de desarrollo de cualquier sistema es necesario, ante todo, precisar: 1) qué se desarrolla, 2) en qué se desarrolla. Y esto, quiéralo o no el historiador, tenga o no conciencia de ello, presupone ciertas premisas teóricas. Así la historia conduce necesariamente a la teoría y la explicación genética a la explicación a través de la ley o del conjunto de leyes.

Los autores burgueses que se oponen a la idea del desarrollo lógico-histórico dicen que la explicación del hecho singular a través de la ley deja pendiente la cuestión de la realidad de la misma ley utilizada para esta explicación. Si se explica el hecho invocando una ley histórica, no queda claro por qué en general actúa en las circunstancias dadas esta ley o tendencia. Pero esta dificultad no es insuperable. Cualquier ley no sólo en la historia, sino también en las ciencias naturales establece cómo transcurre determinado proceso. De este modo, la ley explica determinado conjunto

de hechos en los que está presente este proceso. Pero ninguna ley se explica a sí misma. Para explicar la existencia de esta ley es preciso apelar a otra ley más general. Así, la ley del desarrollo desigual nos explica muchos rasgos del imperialismo que dimanan de la desigualdad de su desarrollo, pero si queremos saber por qué en la época del imperialismo se acrecienta su desigualdad, tendremos que recurrir a procesos más generales (tener en cuenta, por ejemplo, que la industrialización, sobre una base técnica más elevada, siempre transcurre más rápidamente, etcétera). Este es el proceso normal de profundización del conocimiento científico y su naturaleza lógica es igual por principio en todas las ciencias.

Por lo tanto, la explicación histórica tiene distintas formas y el papel de la teoría en estas explicaciones también es diferente. Pero estas explicaciones no son equivalentes y no se pueden aplicar a todos los objetos. La explicación histórica será satisfactoria únicamente en caso de que su forma lógica corresponda al carácter y al contenido del proceso que ha de ser explicado. Cómo explicará el historiador uno u otro fenómeno dependerá del carácter de su metodología y de los rasgos específicos del objeto de investigación y de la dimensión en que se examina este objeto.

La complejidad de los problemas gnoseológicos y lógicos de la ciencia histórica refleja la complejidad y lo contradictorio de su objeto y la realidad

histórica. Por un lado, la historia es un proceso lógico, histórico-natural. Por otro, Carlos Marx hablaba de la historia como de un drama histórico universal en el que los hombres son al mismo tiempo actores y autores. La ciencia teórica de la sociedad estudia el primer aspecto del asunto, haciendo abstracción de las casualidades y zigzags relacionados con las peculiaridades de los participantes concretos del proceso histórico. En cambio, el historiador tiene que tratar ambos lados. Esto hace su labor particularmente complicada. En la medida en que se ocupa de reproducir los procesos y las relaciones económico-sociales opera en lo fundamental con conceptos teórico-científicos y su lógica se diferencia poco de la lógica del sociólogo o economista. Pero cuando el historiador centra la atención en un acontecimiento, en un complicado entrelazamiento de personas, pasiones y emociones, el conocimiento histórico se asemeja al conocimiento artístico. A. V. Guliga tiene toda la razón cuando dice que "la sintetización histórica es una especie de síntesis de la comprensión teórica y artística del mundo".[51] No se trata, naturalmente, de transformar la indagación histórica en novela histórica ni de renunciar al principio de la objetividad científica, como propagan los defensores de la teoría burguesa de la historia como arte. El quid de la cuestión estriba en que

[51] *Problemas de filosofía*, 1962, núm. 9, p. 37.

el proceso de desarticulación del objeto y autopsia de su esencia como una serie de abstracciones, propio del conocimiento teórico, se completa en la historia con la síntesis sensorial concreta característica del arte, en la que lo general, lo típico, aparece no en abstracto, sino con su envoltura individual. ¿Qué modo de conocimiento predomina en las indagaciones históricas? A esta pregunta no se puede dar una respuesta general. Hasta la aparición del marxismo y el surgimiento de la historia económico-social contemporánea en la historiografía burguesa, dominaba indivisiblemente el método ideográfico, que no veía en la historia nada excepto el choque de pasiones humanas y opiniones. Tal enfoque de la historia la hace completamente acientífica. La simple intuición y los datos psicológicos tomados del conocimiento pueden bastar para reproducir el drama personal de un hombre aislado, pero es indudable que no bastan para descubrir el drama histórico que tiene por protagonista no sólo a individuos, sino también a clases y pueblos enteros (sin hablar ya del descubrimiento de las leyes del proceso histórico). Pero, al propio tiempo, la historia no se puede reducir sólo al estudio de las estructuras sociales impersonales y de los fenómenos masivos.

El nivel de la abstracción científica en la indagación histórica se determina, por un lado, por el objeto de la investigación y, por otro, por las dimensiones de la indagación. El grado máximo de

generalización teórica del material se consigue, como regla, en la esfera de la historia económica. El investigador de la historia de las relaciones económicas no estudia acontecimientos aislados, sino determinado conjunto de relaciones sociales y procesos masivos. Aquí, como en la indagación histórica, "se trata de las personas en tanto son encarnación de categorías económicas y portadoras de determinadas relaciones e intereses de clase". Desde este punto de vista al individuo no se le puede "considerar responsable de las condiciones de las cuales es un producto en el sentido social, por mucho que se eleve sobre ellas subjetivamente".[52]

Mucho más complicado es lo que ocurre en la esfera de la historia política o la historia de la cultura. F. Engels escribió: "cuanto más alejado esté de lo económico el campo concreto de lo que investigamos y más se acerque a lo ideológico puramente abstracto, más casualidades advertiremos en su desarrollo, más zigzagueos presentará su curva. Pero si traza usted el eje medio de la curva, verá que, cuanto más largo sea el período que estudia, más paralelamente discurre este eje al eje del desarrollo económico".[53]

[52] C. Marx. *El Capital,* t. 1, Moscú, 1955, p. 8.

[53] Carta de Engels a H. Starkenburg desde Londres con fecha 25 de enero de 1894. Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas en dos tomos,* Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, tomo 2, p. 540.

Esto imprime su sello también sobre la lógica de la ciencia histórica. Claro está, también en la historia política la atención del científico se concentra en las tendencias rectoras, en el movimiento de las grandes masas y clases y los acontecimientos aislados se consideran sólo como manifestación de estas tendencias. Pero soslayar los rasgos específicos de estos acontecimientos y no revelar la peculiaridad de los hombres que encabezan el movimiento en la etapa dada significaría esquematizar la historia.

Al examinar el problema de la abstracción en la ciencia histórica y el grado en que la ciencia histórica es capaz de hacer sintetizaciones teóricas, no hay que olvidar tampoco la magnitud de la investigación. Una cosa es el libro que abarque la historia universal o la historia de una formación entera y otra, la investigación de un solo acontecimiento, de una biografía, etcétera. Cada historia revela ciertas leyes, pero su magnitud es distinta. Un trabajo de historia universal no puede por menos que dar sintetizaciones de índole sociológica general (las leyes que regulan el proceso histórico en conjunto, los rasgos específicos de algunas formaciones, etcétera) que no se pueden esperar de la indagación especial dedicada a un problema parcial.

La historia de la disgregación de una familia campesina revela determinada ley de desarrollo social y se puede y se debe utilizar en la exposi-

ción. Pero únicamente explica la deducción a que ha llegado el científico por la vía analítica. ¿Por qué se toma precisamente este caso y no otro que evidencie la conservación de las costumbres patriarcales? Porque el historiador considera típico precisamente el primer caso. ¿Y por qué lo considera así? Porque se deduce de infinidad de datos estadísticos. Y si el historiador quiere reproducir el proceso de ruina del campesino puede demostrarlo solamente esgrimiendo datos estadísticos. Sólo el análisis cuantitativo impersonal mostrará el grado de propagación y tipificación del proceso que, examinado por el lado subjetivo, aparece como una tragedia humana. El carácter del problema decide de antemano los procedimientos para resolverlo y la fundamentación de la deducción.

Otra cosa es la historia de la cultura, la literatura y el arte. Igual que en la historia económico-social está justificada la utilización de los detalles; también en la historia del espíritu humano está justificada la utilización de los recursos estadísticos y otros métodos de observación masiva. La estadística de la propagación de la instrucción y el establecimiento de las correlaciones funcionales entre la estructura social y el carácter de las ideas dominantes, no se diferencian, por principio, de métodos análogos utilizados en la investigación de las relaciones económico-sociales.

Claro está, entre la historia económico-social, comprendida como historia de los procesos masivos y de las relaciones sociales impersonales, y la historia de la cultura, comprendida como autoconciencia del género humano, no existe una muralla china. Cualquier fenómeno histórico puede ser considerado como proceso y como drama con las diferencias que de ahí se deducen en la metodología de la investigación y la lógica de la explicación. Queremos destacar sólo dos polos extremos a los cuales se orienta el pensamiento histórico. Pero es éste un problema esencial que exige serio estudio especial.

La "estética de la historia" a cuya creación exhorta A. V. Guliga [84] tal vez no sea necesaria si acaso habrá que dar a esta palabra cierto sentido completamente especial. Lo que es verdaderamente necesario es elaborar a fondo la teoría del conocimiento histórico. ¿Cómo se escribe la historia? ¿Cuáles son las peculiaridades concretas de la formación de los conceptos históricos y de la explicación histórica? ¿Qué correlación existe entre la historia y la teoría en general y en el marco de la indagación especial en particular? ¿Cómo se modifican las formas y los procedimientos de la explicación histórica en dependencia del objeto de la investigación? Todas estas y otras muchas cuestiones ofrecen hoy vivísimo interés práctico.

[84] *Problemas de filosofía*, 1962, núm. 9, p. 38.

## NEOPOSITIVISMO CONTRA HISTORICISMO

Hasta este momento hemos examinado escuelas filosóficas que se presentan bajo la bandera del "antipositivismo" y defienden la idea de una oposición de principio entre el conocimiento histórico y el conocimiento de las ciencias naturales. A primera vista da la impresión de que la filosofía neopositivista es enemiga de todas las concepciones de esta índole. Contrapone al irracionalismo filosófico la idea de una filosofía "severamente científica"; al dualismo neokantiano entre historia y ciencia natural opone el principio de la unidad del conocimiento científico.

Según el punto de vista de Carnap, Neurath y Mises, la contraposición sostenida por la filosofía burguesa, entre ciencias naturales y ciencias sociales, representa un "vestigio teológico".[1] Los neopositivistas han sometido a una severa crítica la doctrina irracionalista que proclama a la intuición como instrumento principal del conocimiento

[1] O. Neurath, "Soziologie in Physikalismus", *Erkenntnis*, Wien 1932. S. 407. Ver también R. von Mises *Positivism. A Study in Human Understanding*, Harvard University Press, Cambridge 1951, p. 213.

histórico y, en especial, a la "comprensión" de Dilthey.[2]

Burlándose del dogmatismo y la metafísica de las concepciones histórico-filosóficas tradicionales, los neopositivistas exigían que se situara la sociología sobre el terreno firme de los hechos empíricamente comprobables. Algunos neopositivistas aislados (O. Neurath, por ejemplo) hablan con respeto del marxismo y declaran que también ellos colocan la "sociología sobre una base materialista".[3]

Estas declaraciones, y otras parecidas, granjearon a los neopositivistas la reputación de ser partidarios de la ciencia y enemigos del irracionalismo y la metafísica. Sin embargo, ya los puntos de partida, las posiciones básicas de los neopositivistas son totalmente inconciliables con el conocimiento científico en general, y con el conocimiento histórico en particular. No analizaremos aquí los principios filosóficos generales del neopositivismo: el lector podrá encontrar este análisis en la antología *El idealismo subjetivo contem-*

[2] O. Neurath, escribe, por ejemplo: "Se puede exigir del investigador sensibilidad, comprensión y consustanciación con el tema tratado, pero esto tiene tan poco que ver con el conjunto de las exigencias de la ciencia como el buen café, que también ayuda a trabajar al investigador". *(Empirische Soziologie, Der wissenschaftliche Gehalt des Geschichte und Nationalökonomie,* Wien 1931. S. 56 R. von Mises, *Positivism, A Study in Human Understanding,* p. 228.)

[3] O. Neurath, *Empirische Soziologie,* S, 45,60.

*poráneo* y en el libro de M. Cornforth *Ciencia contra idealismo*. Aquí nos ocuparemos, no obstante, de hacer una crítica de las concepciones histórico-filosóficas de los neopositivistas.

Como señala Lenin en su *Materialismo y Empiriocriticismo,* el positivismo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX (en especial el de Mach) se dedicó con ahínco a falsificar los problemas gnoseológicos de las ciencias naturales, dedicando relativamente poca atención a la filosofía de la historia.[4] También fue esto característico del positivismo lógico de la década del treinta. Reduciendo la filosofía al problema de "la sintaxis lógica del lenguaje" y excluyendo de su análisis el parámetro del tiempo, los positivistas lógicos disuelven a la historia como ciencia dentro de la "sociología empírica" creada por ellos, fundada en los principios del "fisicalismo" (es decir, subordinada a la misma lógica que la física). Sin embargo, la sociología empírica inventada por Neurath adolece de mecanicismo, pasa por alto la función del factor subjetivo, de la actividad consciente de los hombres,[5] y además rebaja y desfigura la función de los conceptos y categorías sociológicas.

[4] V. I. Lenin, *Obras Completas,* t. 14, ed. cit., p. 326 *(Ed.)*

[5] "La sociología considera a los hombres en forma no distinta de como consideran otras ciencias a los animales, las plantas y las piedras. Admite únicamente la doctrina de un «comportamiento» en el sentido más amplio. Esta sociología representa un «conductismo social»." (O. Neurath, *Empirische Soziologie,* S. 63).

Desde el punto de vista de Neurath, todo lo que no se puede verificar inmediatamente como "dado" es una metafísica vacía y estéril. Pero como casi todo nuestro conocimiento histórico se basa en una experiencia indirecta, que no permite la verificación directa, todo él queda sujeto a dudas.

Como la tarea de la ciencia se reduce a un análisis de las "manifestaciones", que siempre están en un solo plano, desaparece así el problema del deslinde entre lo casual y lo necesario, el fenómeno y la esencia, los procesos profundos y los superficiales, etcétera, reduciendo la tarea de la sociología a una simple descripción de fenómenos.

En opinión de Neurath y sus discípulos, las categorías filosóficas y sociológicas no tienen sentido, dado que no tienen una "referencia" de sentido único a la realidad. Aduciendo numerosos ejemplos del uso arbitrario que hacen los historiadores burgueses de conceptos como "guerra", "civilización", etcétera. Neurath extrae la conclusión de que la única formulación "científica" de un fenómeno como el del cambio de una civilización por otra tendría que ser esta: "Unos hombres mataron a otros, destruyeron sus libros y sus construcciones".[6]

Es absolutamente evidente, sin embargo, que la historia como ciencia no puede reducirse a la

[6] O. Neurath, *Foundations of the Social Sciences*, The University of Chicago Press, 1944, p. 7.

suma de abstractas relaciones estructurales y funcionales, y tampoco puede prescindir de tales o cuales conceptos sociológicos genéricos. Por lo tanto, en cuanto el neopositivista procede a investigar de manera lógica el conocimiento histórico, estará obligado a reconocer: o la historia no es y no puede ser una ciencia, o su método es insuficiente.

### BERTRAND RUSSELL: LA "HISTORIA COMO ARTE"

El problema de la historia es resuelto en forma más nítida por Bertrand Russell. Reconociendo claramente que sus postulados gnoseológicos no pueden ser aplicados al análisis del proceso histórico y la conciencia histórica, Russell declara sin ambajes que la historia no es y no puede ser una ciencia "auténtica". "La historia —escribe— no es todavía una ciencia y sólo se la puede obligar a que parezca científica mediante la falsificación y la reticencia."[7] La historia, según Russell, es un caos abigarrado, un juego desordenado de toda clase de ideas e instintos. Considera que "la pasión del lucro, de la vanidad, las rivalidades y el apetito de poder son los instintos primordiales, los motores primeros de casi todo lo que ocurre en el mundo de la política".[8]

[7] B. Russell, *Freedom versus Organization*, 1814-1914, New York 1934. (Hay trad. castellana: *Libertad y organizacion).*

[8] *The Philosophy of Bertrand Russell*, ed. P. A. Shilpp, 1946, p. 616.

Considerando que es imposible descubrir las leyes generales de la historia, puesto que no se puede y no se podrá nunca encontrar la confirmación requerida, Russell adjudica el papel decisivo en la historia al "acontecimiento" y a los "grandes hombres". Condena la tendencia de la historiografía actual a "dedicar demasiado poca atención al individuo y mucha a la masa".[9] Desde su punto de vista, si Enrique VIII no se hubiera enamorado de Ana Bolena, los Estados Unidos actuales no existirían, puesto que fue justamente por este motivo que Inglaterra rompió con el Papado y, en consecuencia, ignoró la bula del Papa en la que se concedían las tierras americanas a España y Portugal.

Si Inglaterra hubiera seguido siendo católica, los Estados Unidos actuales serían hoy, presumiblemente, parte de la América española. En otro lugar, Russell escribe: "Yo no creo que si Bismarck hubiera muerto en la infancia, la historia de Europa en los últimos años se hubiese parecido para nada a lo que realmente ha sido. Y lo que es cierto en grado considerable en relación con Bismarck, también lo es, aunque en grado algo menor, en relación con muchos hombres notables del siglo XIX".[10]

[9] B. Russell, *History as an Art*, London, 1954, p. 15.
[10] B. Russell, *Freedom versus Organization*, p. 7.

La inconsistencia de estas declaraciones de Russell es manifiesta. Las personalidades notables pueden acelerar o demorar la marcha del tiempo, imprimirle tal o cual forma, pero no pueden cambiar la tendencia objetiva del desarrollo social. Esto es evidente en los mismos ejemplos citados por Russell. Enrique VIII pudo, como es natural, no haber conocido a Ana Bolena. ¿Significa esto que no se hubiera producido la Reforma en Inglaterra? La misma historiografía burguesa hace muchos años que estableció que las ideas de la Reforma estaban estrechamente ligadas a las realidades del capitalismo en proceso de crecimiento y dependían muy poco del capricho personal de tal o cual monarca. El emperador Carlos V no se divorció de su esposa y no rompió con el Papa, pero, como se sabe, no pudo impedir que la Reforma triunfara en Alemania. En cuanto a la conjetura de que Estados Unidos pudo ser y sería ahora una colonia española, es del todo absurda. Basta recordar la declinación económica de España hacia fines del siglo XVI para convencerse de que era absolutamente incapaz de conservar su imperio colonial. Lo mismo ocurre con Bismarck. Es indudable que éste desempeñó un papel importante en la unificación de Alemania bajo el poder de los Hohenzollern, pero ni el más conservador de los historiadores podrá asegurar que sin Bismarck Alemania habría seguido estando desunida.

La formulación de Russell hace retroceder a la ciencia histórica burguesa a un nivel inferior al ya alcanzado.

Russell no sólo niega la posibilidad de la previsión científica en el terreno de las relaciones sociales, sino que también niega totalmente el valor de "las lecciones de la historia". La historia, según él, sólo ayuda a sobrellevar las idioteces de hoy remitiéndonos a las idioteces similares de ayer. La idiotez es eterna y, sin embargo, el género humano existe. Esa es, desde el punto de vista de Russell, la única base real del "optimismo histórico". El interés que despiertan en nosotros los hechos históricos tiene un carácter estético y no depende en absoluto del establecimiento de una relación casual entre ellos. El valor de la historia, según Russell, consiste en que nos ofrece el conocimiento de "seres humanos que se encontraban en circunstancias sumamente distintas de las nuestras, pero no nos da un conocimiento científico analítico y severo, ni esa especie de conocimiento que cualquier aficionado a los perros tiene de su propio perro".[11]

Por supuesto, declara Russell, al establecer los hechos históricos, hacer la crítica de las fuentes, etcétera, hay un elemento definido de carácter científico, pero en general la historia no es una ciencia, sino un arte, y en el relato histórico cuentan mucho más la vivacidad y la amenidad que la

[11] *The Philosophy of Bertrand Russell*, p. 741.

objetividad y la exactitud.[12] De este modo, rebaja la ciencia histórica al nivel de una habilidad artística, que se basa en la contemplación y la representación.

## CONTRA EL "HISTORICISMO": K. POPPER

Si bien Russell adopta ante la historia una actitud de desdén protector, otros representantes del neopositivismo intentan aplicar a la ciencia histórica su aparato "metodológico". La esencia de esta tentativa se puede observar muy bien en la obra de K. Popper, a la cual los investigadores burgueses consideran la síntesis más explícita y comprensiva de la concepción neopositivista de la ciencia histórica.

K. Popper es un filósofo alemán que emigró a Inglaterra en los años del nazismo. Es uno de los representantes más importantes del positivismo lógico. Su punto de partida es la tesis según la cual no puede haber un método científico que no sea el físico, ni un conocimiento que no sea el empírico. Pero mientras Carnap, Neurath, Mises y otros neopositivistas intentan demostrar la universalidad de sus principios, su aplicabilidad a cualquier rama del saber, Popper utiliza estos principios antes que nada para demostrar la imposibilidad de un conocimiento científico en el

[12] B. Russell, *History as an Art*, p. 4-5.

terreno de los fenómenos sociales. De este modo, el subjetivismo inherente al positivismo lógico, aunque cuidadosamente disimulado, se manifiesta con toda claridad.

La finalidad principal de los trabajos de Popper es la lucha contra el determinismo y el historicismo marxista. Los principios del historicismo, presuponen que el desarrollo social se rige por leyes que es posible conocer y prever científicamente. A esto Popper contrapone el voluntarismo y el empirismo idealista. "El futuro —declara— depende de nosotros mismos, pero nosotros no dependemos de ninguna necesidad histórica."[13]

Procurando dar visos de objetividad científica a su lucha contra el marxismo, Popper señala los méritos y logros de Marx en el terreno de las ciencias sociales. Popper reconoce que Marx "realizó un honrado esfuerzo por aplicar métodos racionales y científicos a los problemas más esenciales de la vida social",[14] que "abrió nuevos horizontes y agudizó nuestra visión de muchos problemas. Todos los pensadores contemporáneos tienen una deuda con Marx, aun aquellos que no son conscientes de ello".[15] Popper no niega tampoco las excelencias personales de Marx: su veracidad, su honradez, su talento y su humanitarismo.

[13] K. R. Popper: *The Open Society and its Enemies*, v. 1, London 1952, p. 3.
[14] *Ibid.*, v. 2, p. 81.
[15] K. R. Popper: *The Open Society and its Enemies*, v. 2, p. 82.

Pero la teoría de Marx en su totalidad no le resulta aceptable a causa de su "historicismo". Este, en opinión de Popper, implica una doble tendencia. Por un lado, el "historicismo" es "antinaturalista", ya que considera imposible reducir la vida social a leyes naturales elementales; por otro lado, propugna la tesis "naturalista" de la existencia de leyes objetivas en el desenvolvimiento social. Esta última posición es la que suscita los ataques más enconados de Popper, que emplea todas sus fuerzas para refutar semejante "utopía nociva". La marcha de la historia humana, escribe en su libro *Miseria del historicismo,* depende en buena medida del crecimiento del conocimiento humano. Pero como es imposible prever científicamente la ampliación futura de nuestros conocimientos científicos, tampoco es posible prever la marcha futura de la historia humana. Por este motivo es imposible una teoría científica de la historia, y cualesquiera aseveraciones sobre el futuro son profecías "sin fundamento", desprovistas de todo contenido objetivo.[16]

Surge la pregunta, entonces: ¿por qué no es posible, sobre la base del estudio de las tendencias básicas del actual desarrollo social, extraer algunas conclusiones y previsiones sobre el futuro? Porque, contesta Popper, estas tendencias no constituyen leyes. "Las tendencias existen o, más exactamente, el supuesto de que existen suele ser útil con fines estadísticos. Pero las tendencias generales no

[16] K. R. Popper: *Misères de L'historicisme,* Paris 1956, p. 9-190.

son leyes."[17] Una tendencia que ha existido cien y hasta mil años, puede cambiar en el curso de una década, y aun en menos tiempo: por eso no es posible contar con ella. Lo cierto es que la historia no conoce leyes permanentes e inmutables en la sociedad.

Sobre esta base, Popper niega categóricamente la posibilidad de una teoría científica de la historia. A su modo de ver, la historia sólo puede ser una descripción de hechos aislados, que nunca se elevan al nivel de amplias generalizaciones teóricas. A pesar de comprobar que en cualquier ciencia el aspecto descriptivo está íntimamente vinculado con determinadas teorías científicas, con ciertos puntos de vista, Popper contrapone la historia a las ciencias naturales. En la física, observa, "el punto de vista suele darse con la teoría física, que puede verificarlo mediante el descubrimiento de nuevos hechos. En la historia, la cosa no es tan simple".[18]

A diferencia del investigador científico, que descubre leyes universales, construye hipótesis sobre ellas y luego extrae conclusiones sobre el futuro de cualquier proceso natural, el historiador no se interesa en las leyes generales, sino en los acontecimientos aislados. "Pues desde nuestro punto de vista las leyes históricas no existen. La generalización es sólo propia de otro campo de intereses, que debe ser

[17] *Ibid.*, p. 115.
[18] K. R. Popper: *The Open Society and its Enemies*, v. 2, p. 261.

rigurosamente diferenciado del interés que despiertan los acontecimientos específicos y su explicación causal, los que constituyen el quehacer de la historia."[19]

Por supuesto, continúa diciendo Popper, las explicaciones históricas presuponen la existencia de algunos juicios generales del tipo de las leyes generales, pero estas "leyes" son tan triviales que en sí mismas no ofrecen ningún interés y no pueden convertir un sistema determinado en objeto de investigación.

Por ejemplo, cuando se explica la primera repartición de Polonia de 1772, diciendo que Polonia no podía resistir a las fuerzas aliadas de Rusia, Prusia, Austria —observa Popper, aclarando su idea— se está utilizando tácitamente la siguiente ley universal: "Si de dos ejércitos que cuentan aproximadamente con el mismo armamento y con mandos de idéntica capacidad, hay uno que tiene una abrumadora superioridad en hombres, entonces el otro no puede ganar".[20] Esta "ley" es un elemento necesario de una "explicación causal", pero es en sí misma tan obvia, que no puede ser objeto de un estudio especial y no proporciona un "punto de vista" orientador con ayuda del cual pudiera el historiador distinguir lo esencial de lo que no lo es.

[19] *Ibid.* p. 264.
[20] *Ibid.*

Sin embargo, el historiador no puede prescindir de este "punto de vista". De aquí surgen distintas "interpretaciones" de la historia, que explican el desenvolvimiento histórico, ora como un producto de la actividad de los grandes hombres, ora como el resultado de procesos económicos, o como consecuencia de cambios producidos en los sentimientos religiosos. Pero estas "interpretaciones" son distintas, en principio, de las teorías científicas, pues los hechos manejados por el historiador son limitados, y no se los puede reproducir a voluntad. Además, tales hechos han sido seleccionados de acuerdo con un punto de vista determinado, adoptado previamente. Y como no hay otros hechos, ninguna teoría histórica puede ser verificada. Por eso las "interpretaciones" nunca pueden convertirse en teorías científicas. De esta manera se extrae la conclusión de la equivalencia de la multitud de "interpretaciones", y de la ausencia de una verdad objetiva en la historia.

Es verdad que Popper admite que no todas las interpretaciones de la historia tienen el mismo valor: hay algunas mejores que otras. Por ello, incluso en el terreno de las interpretaciones de la historia puede lograrse un progreso significativo. Pero no puede haber una teoría general de la historia, y ésta siempre volverá a ser escrita, porque cada nueva generación trae consigo sus propios interrogantes. En pocas palabras: "no puede haber historia del pasado, sea éste lo que fuere en reali-

dad; sólo puede haber distintas interpretaciones históricas del mismo, aunque ninguna de ellas es definitiva y cada generación tiene el derecho a hacer su propia interpretación".[21]

¿Poseen algún fundamento estas conclusiones relativistas, que tienen el propósito de socavar las bases de la ciencia social? En modo alguno. En primer término, es inconsistente la aseveración de Popper en el sentido de que la historia carece totalmente de leyes objetivas, de fuerzas motrices, etcétera, y que cualesquiera categorías sociológicas no son más que conceptos abstractos, a los cuales no corresponde ninguna realidad objetiva.

Si se reduce el proceso histórico, como hace Popper, a un simple conjunto de acontecimientos aislados, pasando por alto el papel de las condiciones sociales, en las cuales se objetiviza la actividad de las generaciones humanas pretéritas y mediante las cuales el pasado determina al presente, entonces es realmente imposible descubrir en la historia repetición de hechos y las leyes que los rigen, puesto que la ley radica justamente en una ligazón recíproca y constante de los fenómenos, que nosotros componemos mentalmente. Pero en tal caso la conclusión voluntarista no será más que la consecuencia de haber partido de posiciones erróneas.

Igualmente falsa y engañosa es la forma en que contrapone Popper las leyes de desarrollo a las ten-

[21] *Ibid.*, p. 268.

dencias. "El problema gnoseológico verdaderamente importante, el que divide las direcciones filosóficas, no consiste en saber cuál es el grado de precisión que han alcanzado nuestras descripciones de las conexiones causales, ni si tales descripciones pueden ser expresadas en una fórmula matemática precisa, sino en saber si el origen de nuestro conocimiento de esas conexiones reside en las leyes objetivas de la naturaleza o en las propiedades de nuestra mente, en la capacidad inherente a ésta, de conocer ciertas verdades apriorísticas, etcétera."[22] En esto consiste la diferencia entre los materialistas y los agnósticos, entre los cuales se encuentra K. Popper.

Según Popper, la actividad práctica de los hombres es tan multiforme y sigue objetivos tan diversos, que no es posible en este terreno hablar de leyes o de previsión. Pero la sociología como ciencia no se interesa en individuos aislados, sino en las masas humanas; como es natural, las leyes del movimiento de estas masas tienen que ser sólo leyes generales que, por necesidad, al definir el movimiento de un conjunto dado, de una sociedad considerada como un todo, no toman en cuenta simultáneamente los movimientos particulares de cada individuo. Por eso la "libertad de elección", de la cual dispone todo individuo en cada momento, no cambia en modo alguno determinada necesidad

[22] V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. 14, p. 158, ed. cit. *(Ed.)*

histórico-social. La abrumadora mayoría de las leyes sociales son justamente tendencias-leyes.

¿Es posible, acaso, refutar la ley del valor de los bienes señalando que el precio de las mercancías, por lo general, no coincide con su valor? ¡Por supuesto que no! Justamente por medio de la fluctuación de los precios, la ley del valor regula de manera espontánea la difusión del trabajo social y el intercambio de mercaderías en la sociedad capitalista.

¿Es posible, haciendo una referencia al hecho aislado del progreso técnico en Estados Unidos, refutar la tesis marxista-leninista sobre la descomposición progresiva y necesaria del capitalismo? De ningún modo. Aquí nos encontramos de nuevo con leyes-tendencias, que no excluyen la presencia de tendencias y fenómenos opuestos, pero que definen la dirección fundamental de un proceso. Cuando los adelantos técnicos prometen al capitalista un aumento de sus ganancias, éste lo adoptará de buen grado. Pero esto no refuta la tesis de que, en general, el capitalismo actual frena el desarrollo de las fuerzas productivas, puesto que la propiedad privada capitalista limita inevitablemente el progreso técnico.

Popper supone que la larga existencia de cierta tendencia social no nos proporciona una base para afirmar que seguirá existiendo en el futuro. Pero con el mismo resultado podemos poner en duda cualquier ley de la naturaleza. Desde esta posición,

se podría declarar: hasta este momento la ley de Arquímides se ha cumplido, pero no sabemos si se seguirá cumpliendo de ahora en adelante, y por lo tanto no podemos asegurar que nuestro barco no se hundirá.

Toda ley es una relación constante, repetida y necesaria entre determinados fenómenos, que se manifiesta tan sólo en determinadas circunstancias. Cuando sostenemos que el capitalismo engendra inevitablemente crisis económicas, desempleo y miseria, no nos limitamos a indicar que así ha ocurrido en el pasado. Demostramos que estos fenómenos provienen de la estructura interna de la sociedad capitalista y en consecuencia no pueden desaparecer mientras no haya desaparecido la estructura misma. Sobre esta base se funda la previsión científica.

Como es natural, esta predicción no es absoluta, dado que la conciencia social nunca abarca enteramente la realidad social. El conocimiento de las leyes sociales generales permite prever la dirección general del desarrollo histórico, pero no sus ritmos, plazos y formas concretas, que dependen de distintas circunstancias empíricas. Nadie puede predecir con exactitud detallada cuándo y cómo se producirá la revolución socialista en los distintos países: esto depende de las condiciones concretas de cada país. Pero la sociedad actual en su totalidad es un testimonio irrefutable de la invencibilidad del sistema socialista; por ese motivo, en una

declaración-informe de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas se llega a la conclusión de que el contenido fundamental de nuestra época está dado por el paso del capitalismo al socialismo, y se formulan las leyes objetivas generales que rigen este proceso.

El conocimiento de las leyes del desarrollo social nos ofrece la posibilidad de prever la dirección genera del proceso histórico. Pero a fin de prever la marcha concreta de los acontecimientos, es menester tener muy en cuenta las condiciones específicas, que son multiformes, a menudo muy cambiantes, la actividad consciente de los hombres, sus intereses de clase y sus objetivos, y en muchos casos también las características individuales de lo hombres públicos.

Como la vida social se encuentra en un proceso de continuo movimiento y cambio, no es posible abarcar todo este proceso de golpe, encerrarlo para siempre en una fórmula. Además, la misma "predicción" en relación con acontecimientos sociales determinados no es el simple acto de un espectador aparte, sino que se entrelaza con el tejido viviente de la acción histórica. Como dice A. Gramsci: "...en realidad se puede prever «científicamente» nada más que la lucha, no sus aspectos concretos, resultado de la acción constante de fuerzas contradictorias, que nunca pueden ser reducidas a un número fijo, dado que en este movimiento la cantidad continuamente se transforma

en calidad. En realidad, se «prevé» en la medida en que se actúa, en que se realizan esfuerzos conscientes, y por ello mismo se facilita realmente el surgimiento del resultado «previsto».[23]

Pero estos hechos no invalidan de ningún modo la posibilidad misma de la previsión científica. La historia del pensamiento social ofrece muchos ejemplos de prognosis sociales excepcionalmente exactas, basadas en un análisis marxista-leninista de los procesos históricos.[24] Por ejemplo, los fundadores del marxismo predijeron la revolución proletaria más de cincuenta años antes de su realización. A medida que los hombres comprenden las leyes del desarrollo histórico, se amplía notablemente la posibilidad de una previsión científica en el terreno de los fenómenos sociales, y bajo el socialismo, sobre la base de la socialización de los medios de producción, los hombres no sólo prevén, sino que conscientemente dirigen la marcha de la evolución ulterior de la sociedad.

[23] A. Gramsci: *Opere*, t. 2, p. 135.

[24] Lenin se refiere a las palabras proféticas de Engels, quien ya en 1887 previó la primera guerra mundial, predijo sus resultados generales y expresó su convencimiento de que en las condiciones creadas entonces la clase obrera habría de ganar la batalla: "Algunas cosas previstas por Engels ocurrieron de distinto modo: ¿cómo no habría de cambiar el mundo y el capitalismo después de treinta años de un desarrollo imperialista de frenética rapidez? Lo más sorprendente de todo es que tanto de lo previsto por Engels haya ocurrido «como había sido escrito». Pues Engels realizó un análisis clasista exacto, y las clases y sus relaciones recíprocas siguieron siendo las de antes". (V. I. Lenin: *Obras Completas*, t. 27, p. 456, ed. rusa.)

Pero justamente la construcción consciente, orgánica, de una nueva sociedad no es del gusto de Popper. Sus pronunciamientos contra el marxismo y el historicismo tienen una orientación política manifiesta. Repite las calumnias burguesas contra el principio del determinismo, procura hacer creer que el historicismo marxista no es compatible con la libre personalidad y que la propia idea de leyes históricas objetivas lleva inevitablemente hacia el "totalitarismo".

El sentido clasista del método de Popper se pone en claro en cuanto se aplica al análisis de la realidad política. Al historicismo, que presupone la indagación de las tendencias inmanentes, interiores, del desarrollo social y que procura descubrir la esencia de cada institución social, opone Popper el llamado "constructivismo social" *(social engineering)*, fundado en la práctica.

"El ingeniero social —escribe Popper— no plantea pregunta alguna sobre las tendencias sociales o el destino del hombre: considera que éste es dueño de su propio destino y que, en concomitancia con nuestros fines, podemos influir sobre la historia humana y cambiarla, exactamente del mismo modo que cambiamos la faz de la tierra."[25] De este modo, contrapone la actividad consciente de los hombres a las leyes históricas objetivas, y al conocimiento científico de las mismas.

[25] K. R. Popper: *The Open Society and its Enemies*, v. 1, London 1945, p. 17.

Al "ingeniero social" no le interesa la historia de las instituciones y lo que son esencialmente: sólo le interesa el problema de adaptar estas instituciones a nuestros fines. Mas no es posible adaptar ninguna institución a nuestros fines sin haber averiguado qué significa dicha institución. Pero esta actitud pragmática no es casual en Popper. Al defender al "método constructivista", no sólo se pronuncia contra el "historicismo", sino también contra la "planificación utópica", que parece intentar dirigir toda la actividad humana hacia un objetivo determinado. La estrategia marxista es para él una "planificación utópica" de esta naturaleza.

La única actitud "metodológicamente correcta" es para él la que consiste en conformarse con realizar lo que es posible en las condiciones dadas. Esta actitud "experimental", como él la llama, oportunista, que se limita a efectuar reformas parciales y no busca un cambio radical del régimen social (Popper la llama *piecemeal engineering*) es proclamada por él la forma óptima de actividad social. Este empirismo chato en filosofía y sociología es la racionalización directa del reformismo político, del oportunismo.

En lo que se refiere a los ataques de Popper contra la estrategia revolucionaria del marxismo, hay que decir que no dan en el blanco. Para empezar, los comunistas nunca se niegan a una "actitud constructiva", a bregar por los intereses más pró-

ximos, más inmediatos de la clase trabajadora: elevación de los salarios, acortamiento de la jornada de trabajo y otras reformas semejantes, realizables dentro de los marcos del capitalismo. Pero si bien reconocen la gran importancia de tales reformas progresistas, no se limitan a ellas y luchan por la total supresión de la explotación capitalista y por la construcción de una nueva sociedad socialista. Popper asegura que esta estrategia es irreal, "utópica". Pero la sociedad socialista ya ha sido construida en la URSS, y rápidamente la están construyendo los trabajadores de los países de democracia popular. ¿Cómo es posible tildar de "utópicas" a ideas cuya vitalidad ha sido demostrada, en forma irrevocable, por la historia universal?

Las obras de Popper representan una defensa disimulada del capitalismo, al cual él llama "sociedad abierta". Popper advierte algunos vicios esenciales del sistema capitalista: su inestabilidad, sus contradicciones internas, la lucha de intereses, etcétera. Pero estos defectos los considera excelencias del capitalismo, como si fueran los presupuestos necesarios de la libertad. Justamente por eso lo elogian los sociólogos burgueses.

¿Cuáles son los resultados de la aplicación de los principios de Popper a las investigaciones históricas? Esencialmente, la posición metodológica de éste reproduce el método ideográfico de la escuela neokantiana de Baden, el "método individualizador" de Rickert y la teoría de los "tipos ideales"

de Max Weber.[26] En una posición tan subjetivista se vuelven completamente carentes de sentido tanto el proceso histórico como el conocimiento histórico. Si se despoja a la historia de las leyes objetivas, la lucha de clases y, en general, el movimiento de masas, subordinado a determinadas leyes objetivas, entonces no quedará de ella nada más que una acumulación de casualidades y absurdos. Así la entiende Popper: "La historia del Estado no es otra cosa que la historia del crimen internacional y los asesinatos en masa".[27]

De tal modo, aunque emprende la lucha contra el historicismo bajo la bandera del "racionalismo" y el "humanismo", sus conclusiones fundamentales coinciden en esencia con las del irracionalismo actual, y su teoría puede considerarse con justicia como uno de los elementos de esa "epidemia de crítica" del pensamiento histórico-filosófico burgués, de la cual ya hemos hablado en los capítulos anteriores.[28]

[26] El idiografismo, que rechaza en principio la posibilidad de deducir "leyes históricas", es característico de muchos otros teorizadores neopositivistas de la historia. Es así que A. Danto declara francamente que la historia no puede ir más allá de la descripción de hechos aislados y no puede ser considerada una ciencia (ver A. D. Danto, "Mere Chronicle and History Proper", *The Journal of Philosophy*, núm. 6, 1953, p. 173; "On Explanations in History", *Philosophy of Science*, núm. 1, enero, 1956, p. 15. Véase A. Donogan, "Explanation in History", *Mind*, núm. 262, Abril, 1957, p. 145-164.

[27] K. R. Popper, *The Open Society and Its Enemies*, vol. 2, p. 270.

[28] No es casual que el existencialista italiano Pietro Rossi se manifieste complacido por la dirección antimarxista de las obras

## APLICACIÓN DEL "ANÁLISIS SEMÁNTICO" A LA HISTORIA

Los trabajos de Popper marcan las líneas generales de la concepción neopositivista de la historia. El aspecto metodológico de esta concepción está elaborado con más detalle en el libro de P. Gardiner *La naturaleza de la explicación histórica.*[29] Gardiner condena la filosofía especulativa de la historia y pide que se delimite con precisión la diferencia entre problemas históricos y problemas sobre la historia. La primera categoría de problemas es de la exclusiva competencia de los historiadores; la segunda es de la competencia de los filósofos. La labor del filósofo consiste en elaborar la lógica y los métodos de la historia por medio del análisis semántico de los términos históricos, sin intentar resolver los problemas de la misma historia, determinar la tendencia del proceso histórico, etcétera.[30] La principal tarea del filósofo

de Popper, y por su rompimiento con la sociología de Neurath, compruebe cierta comunidad de ideas con el "antinaturalismo" del "historicismo" alemán irracionalista e invite a los neopositivistas a "librarse" finalmente de los presupuestos "insostenibles" sobre el carácter "científico" del conocimiento histórico (véase P. Rossi, "Karl Popper e la crítica neopositivística allo storcismo", *Rivista di filosofía,* núm. 1, Gennaio, 1957, p. 46-73).

[29] P. Gardiner, *The Nature of Historical Explanation,* London, 1952.

[30] Ver P. Gardiner: *The Nature of Historical Explanation.* La negativa a considerar el aspecto ontológico de la historia es característica asimismo de otros neopositivistas. Véase, por ejemplo, la diferenciación entre los términos "históricos" y "metahistóri-

consiste en estudiar la naturaleza de la explicación histórica: a esto se aplica Gardiner.

Gardiner concuerda con Popper en que la "explicación científica" no es aplicable a la historia, pero no considera, de todos modos, que la explicación científica sea la única forma de explicación causal de los fenómenos y los acontecimientos. Lo cierto es que, además de la ciencia, existe el "sentido común" de todos los días. En oposición a Bertrand Russell, que adopta una actitud desdeñosa hacia el "sentido común" y el "realismo ingenuo" de la conciencia vulgar, Gardiner considera que hay en ella una parte de verdad. Cuando la sabiduría popular dice que una pulmonía ha sido causada por haber tomado frío, y la medicina sostiene que esa pulmonía es causada por la presencia de neumococos y la predisposición del enfermo a esa enfermedad, no se puede decir que una de las explicaciones causales sea falsa y la otra verdadera. "Aquí no hay conflicto: la palabra «causa» se usa de modo diferente en los dos casos."[31] Por supuesto, la conciencia vulgar no tiene la precisión de la ciencia. Esta conciencia elige como causas de los acontecimientos los aspectos que pueden ser utilizados para su creación o, al contrario, para

cos" en la "filosofía analítica de la historia" del filósofo norteamericano M. G. White ("Toward an Analytic Philosophy of History". *Philosophic Thought in France and the United States, New York*, 1959. p. 708-709).

[31] *The Nature of Historical Explanation*, p. 11.

su prevención. Del mismo modo que el fósforo aparece como la causa del fuego, aunque es evidente que sólo puede producir el fuego cuando se dan ciertas circunstancias. Pero la explicación ingenua, del mismo modo que la científica, son igualmente necesarias.

¿Qué tipo de explicación hay que emplear en la historia? Gardiner considera que la historia no es una ciencia. Pero tampoco es aceptable para él la concepción de Croce y Collingwood sobre la "autonomía de la historia", que de la contraposición ontológica entre la historia humana y la naturaleza deduce las peculiaridades metodológicas de la investigación histórica.

Gardiner se opone a la contraposición absoluta entre la historia y las otras ramas del saber, y demuestra que la "teoría de la autonomía de la historia lleva, en su aspecto actual, a resultados paradojales".[32] Al analizar los argumentos de los filósofos que especulan sobre el carácter individual de los acontecimientos históricos, extrae la muy justa conclusión de que la singularidad no es una cualidad secreta que algunos hechos posean en oposición a otros. El aserto de que el historiador se interesa en la individualidad de los hechos no confirma de ningún modo el punto de vista de que la descripción o la explicación de los hechos en cuestión implique algo especial, que depende ante todo de

[32] *Ibid.*, p. 31.

la intuición.[33] En líneas generales, tanto en la crítica del idealismo abstracto del sociologismo como del culto de la historia de los "hechos desnudos", Gardiner expresa no pocos puntos de vista acertados e interesantes.

Pero en cuanto Gardiner se encara decididamente con el problema de "la esencia de la explicación histórica", se pone de manifiesto la debilidad de sus concepciones. Trata de resolver las contradicciones del pensamiento histórico en el plano del análisis semántico. Analicemos a fondo los términos empleados en la ciencia histórica, proclama, y todo se aclarará. En consecuencia, Gardiner procura vanamente "conciliar" el materialismo con el idealismo, dando por supuesto que la diferencia entre estas posiciones es puramente terminológica, vinculada al problema que consiste en ponerse de acuerdo sobre lo que se entiende por "explicación histórica". Esta última expresión, a su modo de ver, puede entenderse de dos maneras: en algunos casos el historiador explica el hecho mediante ciertas leyes generales: esta sería la "explicación en términos de causas y efectos". En otros casos, el historiador explica el hecho guiándose por la "lógica de la situación", "en términos que corresponden a lo que sería razonable realizar en tales y cuales circunstancias, tomando en cuenta tales y cuales objetivos": esta sería la

[33] *Ibid.*, p. 43.

explicación en términos de las "intenciones" y los "proyectos".[34]

Por cierto, no se puede negar que los historiadores adoptan en realidad las dos formas de explicación; Gardiner también tiene razón cuando dice que estas dos formas de "explicación" no se contradicen entre sí. Por ejemplo, no existe contradicción entre esta aseveración: "Alemania desencadenó la guerra de 1914 porque su gobierno consideraba conveniente empezarla antes de que sus adversarios estuvieran preparados", y esta otra: "la causa de la primera Guerra Mundial fue la agudización de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial". Pero Gardiner, metafísicamente, separa una "forma de explicación" de la otra, cuando en realidad son indisolubles y existen al mismo tiempo.

La "explicación histórica" no es algo que se baste a sí mismo; la lógica de la ciencia histórica se basa en la lógica del proceso histórico. Y en este último no hay un abismo entre lo objetivo y lo subjetivo. Las condiciones generales y las leyes objetivas determinan la conciencia social y se reflejan en las finalidades que se proponen los hombres públicos. Pero estas finalidades y los actos inspirados por ellas se entrelazan, a su vez, en un complejo cuadro de fuerzas, que forma lo que se llama el acontecimiento histórico.

[34] *Ibid.*, p. 590.

Este problema ya fue esclarecido por Engels, quien escribe: "...la historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de condiciones especiales de vida; son, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante —el acontecimiento histórico—, que, a su vez, puede considerarse producto de una potencia única que, como un todo, actúa *sin conciencia* y sin voluntad. Pues lo que uno quiere tropieza con la resistencia que le opone otro, y lo que resulta de todo ello es algo que nadie ha querido. De este modo, hasta aquí toda la historia ha discurrido a manera de un proceso natural y sometida también, sustancialmente, a las mismas leyes dinámicas".[35] Es absolutamente natural que la "explicación histórica" reduzca sus motivos y finalidades a las condiciones objetivas que los engendran.

Gardiner no ve esta dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo, de lo general y lo particular: considera las condiciones objetivas del desarrollo social y las finalidades subjetivas de los hombres, no en su vinculación interna, sino como agentes que obran

[35] C. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas*, p. 773, ed. Cartago, Bs. Aires, 1957. *(Ed.)*

uno "al lado" del otro, y que exigen distintas "formas de explicación".

Gardiner lucha, por un lado, contra el reconocimiento de la historia como una ciencia capaz de formular sus propias leyes y, por otro, contra la reducción de la historia a hechos aislados. La contradicción entre estas dos concepciones está condicionada, a su modo de ver, nada más que por una terminología histórica poco clara. "El mundo es uno solo, pero los medios que utilizamos para hablar de él son diversos. Y el hecho de que en algunos casos preferimos describirlo de esta manera, y no de otra, depende de nuestras finalidades."[36] De este modo, todo depende de la perspectiva subjetiva.

Niega la existencia objetiva de lo general, de la leyes en la historia, culpa a los sociólogos (en es pecial a los marxistas) de "personificar" los conceptos generales, y se burla de la "ingenua creencia" de éstos en la realidad de "civilizaciones", "Estados", "bases" y "superestructuras". El empeño de descubrir los "principios del desarrollo", las "fuerzas motrices" de la historia, etcétera, le parece completamente sin sentido, puesto que los conceptos no tienen, a su modo de ver, ninguna "referencia" unívoca a la realidad histórica.[37] Pero esta concepción errónea, con la cual ya hemos tro-

[36] P. Gardiner, *The Nature of Historical Explanation*, p. 61.
[37] *Ibid.*, p. 58-59.

pezado al ocuparnos de Weber, engendra inevitables contradicciones en gnoseología. Por un lado, Gardiner reconoce que el historiador no puede prescindir de determinadas generalizaciones. Hasta la misma comprobación sencilla de un hecho histórico entraña una abstracción. Por otro, subraya constantemente la "indeterminación" de los términos históricos, a diferencia de los términos "exactos" de las ciencias naturales, señala que la ciencia histórica no descubre leyes científicas, etcétera.

Presta mucha atención al problema de la casualidad histórica. En esta parte de su libro se formula una serie de acertadas consideraciones. Pero el punto de partida idealista del autor les hace perder valor. Esto es especialmente claro en el caso de su análisis de la llamada "causalidad múltiple".

A pesar de comprobar la complejidad de los fenómenos históricos, que no es posible vincular a una única causa cualquiera, Gardiner no ve, sin embargo, que las distintas relaciones causales tienen una incidencia variada. Por esta razón no sabe diferenciar la causa del efecto. A su modo de ver, da lo mismo decir que la primera Guerra Mundial fue causada por las contradicciones del imperialismo o por el asesinato de Sarajevo. Como él dice, eso significa "nada más que contemplar la iniciación de la guerra desde otro punto de vista,

hablar del asunto desde otro plano".[38] Y se burla agudamente de los intentos de los historiadores, de establecer las causas "verdaderas", "reales", las "raíces profundas" de los acontecimientos históricos.

Sin embargo, el problema del determinismo en la historia es mucho más complejo de lo que piensa Gardiner. Ya Hegel, atacando la concepción primitiva y mecanicista de la causalidad, subrayaba que "el hecho no puede ser de mayor trascendencia que la causa, pues él no es nada más que su manifestación". Y Hegel se mofa de los juicios de los historiadores que explican acontecimientos históricos universales por causas baladíes: "En la historia se ha vuelto habitual el uso del agudo proverbio: *los grandes hechos son originados po pequeñas causas,* y en consecuencia se explican hechos de alcance amplio y profundo mediante cualquier anécdota que actúa como causa primera. Una causa semejante debe ser considerada nada más que como una *ocasión,* nada más que como un *estímulo exterior,* que no hacía falta al *espíritu interior* del acontecimiento, que hubiera podido utilizar una innumerable cantidad de otras ocasiones para iniciar con ellas su aparición, para abrirse paso y manifestarse".[39]

[38] *Ibid.*, p. 105.
[39] Hegel: *Obras,* t. 5. Moscú, 1937, p. 681.

Lenin veía en estas palabras de Hegel "una manera idealista, *mística,* pero muy profunda, de indicar las causas históricas de los hechos".[40] ¡Qué paso hacia atrás ha debido dar la filosofía burguesa para que, a mediados del siglo xx, se dedique a fundamentar teóricamente un punto de vista que ya Hegel consideraba superficial!

Gardiner se manifiesta en contra de la "metafísica". Señala acertadamente que "detrás" del proceso histórico no hay ninguna fuerza secreta, que el proceso histórico no es un mecanismo puesto en movimiento por algún dínamo que actúe entre telones. Pero basándose en la crítica al concepto metafísico de la "causa final", extrae la conclusión de que no es posible hablar de la existencia de relaciones causales objetivas. "No existen causas reales absolutas que estén esperando ser descubiertas por historiadores pertrechados de vidrios de aumento suficientemente poderosos. Existen tan solo historiadores que escriben en distintos niveles y a distintas distancias, con distintas finalidades e intereses, en distintos contextos y con distintos puntos de vista."[41] Esta conclusión relativista lleva inevitablemente al subjetivismo. Desde esta posición no se puede, por ejemplo, decir que un estudioso esclarece un problema "más profundamente"

[40] V. I. Lenin, *Obras Completas,* t. 38, p. 150, ed. rusa.
[41] P. Gardiner, *The Nature of Historical Explanation,* p. 109.

que otro, no se puede discutir la verdad de tal o cual explicación, etcétera.

Dedica Gardiner mucha atención a lo que llama "la explicación por el motivo". Del mismo modo que un detective, al intentar descubrir un crimen, se pone mentalmente en el lugar del criminal imaginario, el historiador que desea comprender los motivos de tal o cual personaje histórico invoca inevitablemente la ayuda de la imaginación: se plantea las posibilidades que existen en la situación estudiada, y se esfuerza por entender por qué el personaje que nos interesa procedió de esta manera y no de otra. Reconociendo la justeza de esta operación mental, Gardiner critica con razón la interpretación idealista de la misma, por la cual "un comprensión de este tipo se considera equivalent a convertirse en la persona cuyo acto se explica de esta manera. Pues se puede discutir sobre tales interpretaciones: podemos decir que son convincentes, verosímiles, forzadas o absurdas".[42] Y los argumentos que empleamos en tal caso pueden basarse en nuestra experiencia o en la experiencia conocida de otras personas. En consecuencia, en dicho proceso "intelectivo" no hay nada de misterioso.

Pero, a pesar de rechazar el "extremismo" del idealismo, Gardiner acepta la tesis que subyace en la interpretación idealista del pensamiento

[42] P. Gardiner. *Op. cit.*, p. 132.

histórico, según la cual la explicación de las acciones humanas "en términos de pensamientos, deseos y proyectos" es distinta en principio a la explicación de las mismas acciones "en términos de reacciones al medio", e independiente de esta última.[43] Considera que esta actitud dualista permite "eliminar" la contradicción fundamental entre idealismo y materialismo. "Debe ser claro ahora para nosotros —escribe— que el conflicto que existe, como se supone, entre las interpretaciones materialista e idealista de la historia, es ilusorio. No tenemos que vérnoslas con dos órdenes de causas, que entrechocan o se traban las unas con las otras, sino con un empleo diferente de la palabra «explicar»."[44]

Es evidente que el "eterno dualismo de la explicación histórica", proclamado por Gardiner, es tan sólo una forma oculta de idealismo subjetivo: la vida espiritual del hombre se evade, de tal modo, de la esfera de la causalidad; los "planes, las finalidades y los principios" son considerados como algo independiente de las condiciones objetivas, y la misma "comprensión" de estos proyectos, finalidades y principios se opone, como en Dilthey, a una explicación causal.

La contraposición absoluta de las "dos formas" de explicación histórica le impide a Gardiner com-

[43] *Ibid.*, p. 139.
[44] *Ibid.*, p. 136-137.

prender cómo lo subjetivo se convierte en objetivo, y al contrario, de qué modo las relaciones sociales provocan determinados empeños y búsquedas en las clases sociales, los partidos y los hombres políticos, y cómo estos empeños y búsquedas, por su parte, se concretan en hechos, permitiendo el cambio del régimen social. Sin esto no es posible un examen científico del proceso histórico, dado que, como lo reconoce Gardiner, aun en los casos en que disponemos de diarios o confesiones del personaje que nos interesa, los documentos pueden contener una mentira consciente o un autoengaño.

De este modo, el intento de los positivistas lógicos, de examinar la lógica de la ciencia histórica despojada de su contenido concreto, y sin tomar en cuenta la dialéctica objetiva de la historia, a fin de cuentas lleva a los historiadores a un callejón sin salida. En primer lugar, como observa justamente el filósofo italiano Paolo Rossi, el positivismo lógico "Corre el riesgo de convertir la posibilidad de una colaboración entre el historiador y el metodólogo en un registro pasivo de las expresiones lingüísticas empleadas por el último historiador".[45] En segundo lugar, la negación de las leyes objetivas del desarrollo social, el llamado "nominalismo ontológico", provoca inevitablemente la negación del significado objetivo de los con-

[45] Paolo Rossi: "La natura della spiegazione storiografica nel pensiero de P. Gardiner", *Rivista critica di storia della filosofia*, marzo-abril, 1955, fasc. 2, p. 179.

ceptos históricos, es decir, del "nominalismo metodológico", y esto indica que el positivismo lógico niega a la historia el derecho a cualquier generalización digna de crédito de la experiencia histórica del hombre. En tercer término, el análisis semántico de una "explicación histórica" desde las posiciones del idealismo subjetivo lleva inevitablemente a conclusiones escépticas, análogas a las del irracionalismo declarado. Esto nos permite considerar los ataques neopositivistas al principio del historicismo como constituyentes de uno de los aspectos de la "filosofía crítica de la historia", mediante la cual la burguesía imperialista intenta socavar la ciencia histórica objetiva sobre la que reposa la concepción del mundo materialista-dialéctica.

Esta obra se terminó de imprimir el día 26 de julio de 1976, en los talleres litotipográficos, de Impresiones Rodas, S. A., Comonfort 48, locales 45 y 29. México 2, D. F. La edición consta de 3 000 ejemplares.

## *FILOSOFÍA*

FUENTES IDEOLÓGICAS DEL MATERIALISMO HISTÓRICO, E. Molnar, 136 p. . $ 28.00

DICCIONARIO MARXISTA DE FILOSOFÍA, I. Blauberg, 344 p. ..... 44.00

FILOSOFÍA Y RELIGIÓN, Lucien Sève y Jacques Milhau, 120 p. ..... 32.00
El ateísmo es un resultado natural y consecuente del desarrollo de la sociedad, en cuanto ésta toma en sus manos su propio destino.

## *HISTORIA*

LAS REVOLUCIONES SOCIALES, J. S. Drabkin, 208 p. ..... 28.00
La revolución sigue siendo la palanca de Arquímedes para propiciar el cambio social. Las relaciones entre reformas y revolución, los problemas de la violencia y la necesidad de la ampliación de la democracia son temas abordados en este libro.

## *EDUCACIÓN*

POEMA PEDAGÓGICO, Antón Makarenko, 632 p. ..... 75.00
Un relato excepcional sobre la formación del hombre nuevo en la naciente Unión Soviética.

BANDERAS EN LAS TORRES, Antón Makarenko, 480 p. ..... 45.00
Continuación de Poema Pedagógico. La vida en la colonia Gorki donde trabajo y estudio sirven a un desarrollo armónico del educando.

CONFERENCIAS SOBRE EDUCACIÓN INFANTIL, Antón Makarenko, 112 p. ..... 18.00
Una crítica a las formas antipedagógicas de trato al niño en la familia. Indispensable para los padres y los maestros.

EDUCACIÓN Y LUCHA DE CLASES, Aníbal Ponce, 240 p. ..... 38.00
La historia de la educación vista desde un nuevo ángulo: como producto de las necesidades de las clases dominantes de reproducir y someter ideológicamente a la fuerza de trabajo.

CARTA A UNA PROFESORA, Alumnos de Barbiana, 144 p. ..... 30.00

El más acerbo y, a la vez, legítimo cuestionamiento de la escuela tradicional. Libro escrito por alumnos que a partir de su propio marginamiento redescubren el mundo de la explotación dentro y fuera de las aulas.

CRISIS DE LA EDUCACIÓN, B. Suchodolski-M. Manacorda, 160 p. ..... 30.00

Un enfoque científico de los problemas educativos más candentes. La naturaleza de una crisis que se extiende a toda la sociedad capitalista y las alternativas en cuanto a contenido, estructura y metodologías de la educación.

EDUCACIÓN EN REVOLUCIÓN, Fidel Castro, 240 p. ..... 32.00

Un sistema educativo que tenía como herencia el atraso, la simulación, el sometimiento a los planes de la OEA y del imperialismo, se transforma con la revolución para convertirse en ejemplo de América Latina y del Tercer Mundo.

UNIVERSIDAD, BURGUESÍA Y PROLETARIADO, Alfredo Tecla, (en prensa).

Un enfoque profundo, creativo, acerca de las relaciones entre educación y estructura social. Hace la crítica, en el nivel de la teoría, de tesis tan controvertidas como las de universidad-fábrica, universidad-claustro y otras.

## *CIENCIA*

*Física contemporánea y materialismo dialéctico,* E. Bitsakis, 266 p. ..... 75.00

*Problemas de ecuaciones diferenciales ordinarias,* G. Makarenko, 224 p. ..... 38.00

*Ecuaciones diferenciales y cálculo variacional,* L. Elsgoltz, 432 p. ..... 52.00

*Matemáticas superiores, I. Suvorov,* 424 p.

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

En este libro se recogen dos ensayos del conocido historiador y filósofo soviético. En el trabajo principal se aborda uno de los problemas más discutidos por los historiadores contemporáneos: el de las relaciones entre historia, filosofía y lógica. I.S. Kon confronta, entre otras, la teoría de Karl Popper enunciada en su libro *La sociedad abierta y sus enemigos,* con la concepción marxista de este problema. Otros autores como Hempel, Collingwood y Gardiner, son controvertidos por Kon desde las posiciones del materialismo histórico. Cualquier fenómeno histórico —concluye el autor— puede ser considerado como proceso y como drama con las diferencias que de ahí se deducen en la metodología de la investigación y la lógica de la explicación.

FI